

**BIBLIOTECA**

**DRAMÁTICA.**

**COLECCION DE COMEDIAS**

**REPRESENTADAS CON ÉXITO**

**EN LOS TEATROS**

**DE MADRID.**







# EL INGÉNUO.

Comedia en cinco actos original de D. Manuel Breton de los Herreros, representada por primera vez en el teatro de la Cruz el dia 13 de Noviembre de 1828.

## PERSONAJES. ACTORES.

TERESA.	D. <sup>a</sup> A. Baus.
CASILDA.	D. <sup>a</sup> C. Samaniego.
D. RAMON.	D. J. G. Luna.
JORGE.	D. J. Cubas.
D. ZOILO.	D. J. Tamayo.
D. MATÍAS.	D. J. Campos.
AMBROSIO.	D. N. Inza.

## ACTO PRIMERO.

La escena es en Madrid, en casa de D. Zoilo. El teatro representa una sala con muebles decentes y entre ellos una mesa con escribanía. Habrá tres puertas: una á la izquierda, que es la del cuarto de D. Ramon; otra á la derecha y otra en el foro; estas dos últimas gu'an á las habitaciones interiores.

## ESCENA PRIMERA.

D. RAMON, AMBROSIO.

AMB. Si usted no muda de genio, será siempre desgraciado. En este siglo, amo mio, no se sufren espartanos. El hombre sencillo ahora es agreste y mentecato, la virtud, preocupacion, y la ingenuidad descaro. Yo convengo en que los hombres por lo general son malos; pero es preciso sufrirlos, ya que no está en nuestra mano mejorar su condicion. Al fin, son nuestros hermanos.

RAM. Tus consejos son muy buenos; pero aunque sea en mi daño, la verdad, la verdad santa lucirá siempre en mi labio; y en hora buena los hombres me llamen adusto y raro.

AMB. Despues de tantos disgustos, contratiempos y petardos, ¿no ha de escarmentar usted? Usted se ha visto robado,

calumniado y perseguido por cantar siempre de plano. Usted, si no se corrige, va á ser muy pronto el escarnio de Madrid y su comarca; se expone á gritas, á palos, á enfermar, á ir á la cárcel, y en fin á cuantos trabajos puede padecer un hombre. ¡Ah señor! Costando tanto la verdad, quien la sostiene es un loco, un insensato. Para vivir en el mundo es preciso ser más cauto; si no, vámonos á un bosque á hacer vida de ermitaños.

RAM. ¡Muy bien! ¡doctrina admirable en la boca de un cristiano! ¿Tú autorizas la mentira? Pues no haria más el diablo.

AMB. Yo no digo que usted mienta; digo que es muy arriesgado decir siempre la verdad.

RAM. Vaya; te cansas en vano.

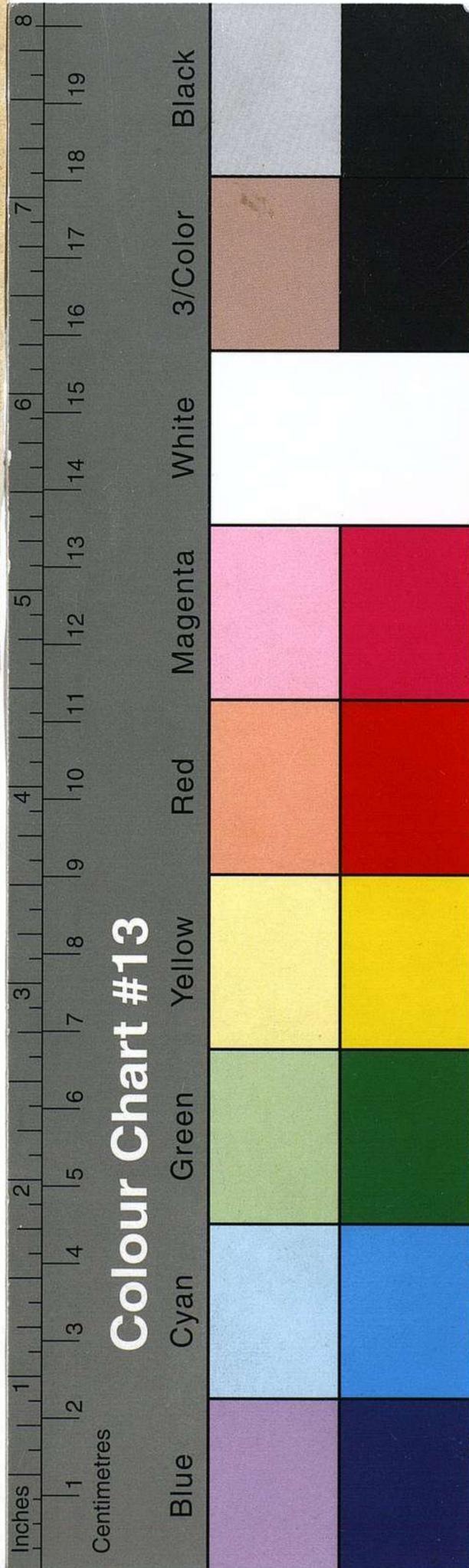
AMB. Pero ¿no ve usted...

RAM. Ambrosio, yo sé bien lo que me hago. A nadie voy á buscar para darle desengaños. Si quito el velo á los vicios, tambien la virtud alabo. Yo he de decir lo que sienta, sea bueno ó sea malo. El que no sufra verdades que se aparte de mi lado.

AMB. (Dejémosle con su tema.) ¿Se podrán ir preparando los baules?

RAM. ¿Para qué?

AMB. El negocio que nos trajo á Madrid, ya se zanjó. El marqués pagó los plazos de la deuda ya vencidos, y el resto está asegurado. Aquí nada nos detiene;



y como usted ama tanto su tierra, creo que pronto...

RAM. Ambrosio, ya no nos vamos.

AMB. Pues ¿cómo...?

RAM. Estoy muy contento en Madrid.

AMB. Mucho lo extraño.

RAM. Don Zoilo me trata bien, que es mucho para un avaro, y pienso estar en su casa, ya que en esto le complacen, hasta pasar Navidades.

AMB. Esa yo no me la trago. ¿Cuánto va á que las muchachas, y no ese viejo espantajo, son las que á mi amo obligan á olvidarse de sus campos?

RAM. Yo...

AMB. No será usted el primer filósofo enamorado.

RAM. Ya se ve que no. Soy hombre; mi corazón no es de mármol, y tal vez...

AMB. ¿Tendremos boda?

RAM. Eso es para más despacio. Yo en verdad no soy de aquellos que ensalzan el celibato con mengua de la moral y perjuicio del Estado; pero es menester primero mirar muchas cosas...

AMB. Vamos;

¿y cuál de las dos...

RAM. Iguales me parecen en el garbo y la belleza. En Teresa advierto yo sin embargo cierta gracia natural, cierta dulzura en el trato que la hace muy superior á Casilda. Tiene rasgos muy recomendables... Pero ¡es tan ligera de cascos, tan frívola, tan voluble!... Para ella no hay hombre malo; de todos gusta. Casilda toca al extremo contrario. Todos le parecen frios, torpes, feos, mentecatos, despreciables... Mas tal vez es puramente afectado el odio con que nos mira. La una y la otra, es claro, cuando se presente un novio abrirán el ojo un palmo; las dos son más inclinadas á los hombres que á los cláustros, y por caminos opuestos ambas quieren conquistarlos, esta á fuerza de desdenes, y aquella á fuerza de halagos.

AMB. Pero ¿á cuál prefiere usted?

RAM. El dudarle es un agravio. A Teresita.

AMB. Bien hecho. ¿Quién deja un cordero manso por una serpiente? Yo, que no soy ningun peñasco, también así... á lo plebeyo,

de las caricias me pago aunque con ellas me vendan. No gusto de marimachos que me enamoren gruñendo, porque siempre voy al grano; y al fin vale mucho más un beso que un arañazo.

RAM. Hay más. Aunque su inconstancia suele darme malos ratos, yo creo que Teresita entre sus apasionados hace una particular distinción de mí, y acaso llegará á amarme de veras; que nuestro continuo trato, mis finezas, su interés al fin han de poder algo.

AMB. ¿Y ese embrollon de don Jorge que hace á la niña arrumacos? Es un rival...

RAM. No le temo. En fuerza de ser tan vano él está muy engreído...

## ESCENA II.

D. RAMON, AMBROSIO, D. ZOILO.

Zoi. Tengo que hablar con tu amo, y quisiera...

AMB. Basta; soy condescendiente. Me largo.

## ESCENA III.

D. RAMON, D. ZOILO.

Zoi. Yo soy padre, amigo mio; y como tal, mi conato es natural que se cifre en procurar dar estado á Teresita. Usted sabe cuán espinoso es el cargo de velar sobre las hijas.— La mia nunca me ha dado qué sentir; pero con todo, si bien lo reflexionamos, amigo mio, en su edad un buen marido es más apto para este empleo que un padre. Yo, que siempre he sido un Argos de su conducta, y que leo de su pecho los arcanos, no quiero tiranizarla: porque al fin no se ha prendado, como les sucede á muchas, de ningun hombre de bajos principios, ni de ningun miserable perdulario. Usted es noble, juicioso, amable, rico, bizarro, sensible, gracioso, justo, comedido, buen cristiano, instruido, complaciente, formal, prudente, sensato...

RAM. ¿Adónde va usted á parar? Acabemos con mil santos. Yo no quiero que me adulen.

Zoi. ¡Oh virtud! Oh insigne rasgo de humildad y de modestia! Mis elogios son escasos

para un mérito tan grande,  
tan sublime; y sin embargo...

RAM. Vaya, no se empeñe usted  
en calentarme los cascos  
con importunas lisonjas,  
ó me encerraré en mi cuarto...

ZOI. Bien; bien.—No se enoje usted.  
Digo que habiendo observado  
el tierno y mutuo cariño...

RAM. ¡Mutuo cariño! Es muy raro  
que lo haya notado usted  
antes que yo.

ZOI. ¿A qué es negarlo?  
¡Sobre que ya no se trata  
de otra cosa en todo el barrio!  
Usted arde por Teresa  
en un amor el más casto,  
el más acendrado y puro...

RAM. ¡Qué tabardillo! Yo no ardo  
por nadie, señor don Zoilo.  
La quiero, sí; mas no tanto  
como usted piensa.

ZOI. ¡Pues ya!  
No con aquel entusiasmo  
concupiscente y fogoso  
que sólo aspira á livianos  
y transitorios deleites:  
usted ama como un sábio;  
así..., con filosofía...  
En fin, para no cansarnos,  
como la Iglesia nos manda.  
Teresita... (*Don Ramon quiere in'errumpirle.*)  
Pronto acabo.  
Mi Teresita, que tiene  
un corazon dulce y blando,  
corresponde...

RAM. No, señor;  
no me corresponde: es falso.  
Yo no tengo para ella,  
si hemos de hablar sin empacho,  
otra recomendacion  
que mi sexo.

ZOI. Pero acaso...

RAM. Sí, señor; ella recibe  
con júbilo mis halagos  
porque soy hombre. Lo mismo  
haria con mi lacayo.

ZOI. Ya; pero...

RAM. Es una aturdida:  
la conozco demasiado.

ZOI. Pero ¡don Ramon!...

RAM. No tiene  
más seso que un papagayo.

ZOI. Nada de eso. Es alegrilla...,  
pero es de virtud un pasmo.  
Si sufre que otros la obsequien  
sólo es por pasar el rato.  
A usted, puedo asegurarle,  
le quiere, le adora...

RAM. ¡Bueno!  
Está gracioso este paso.  
¿Me enamora usted por ella?

ZOI. A no estar bien penetrado...

RAM. En suma; lo que usted quiere  
es quitarse de cuidados,  
y casar á la muchacha.

ZOI. Yo de establecerla trato...

RAM. Pues; y sea con quien fuere:  
en eso no habrá reparo,

con tal que tenga doblones.

ZOI. (*Can risa forzada.*) Usted se está chanceando.  
¡Cuidado que tiene usted  
unas ocurrencias!... Vamos;  
no he visto hombre más chistoso.

RAM. (Ni yo viejo más bellaco.)

ZOI. Y por último...

RAM. Señor  
don Zoilo, yo no me caso  
sólo por tener mujer.  
No quiero exponerme á un chasco.  
Teresita es muy preciosa,  
muy amable; me ha gustado;  
pero á mí no me conviene  
para consorte: soy franco.  
Usted no será mi suegro  
como Dios no haga un milagro.

ZOI. ¡Eh! Todo se compondrá.  
Déjelo usted á mi cargo.  
Yo respondo de su enmienda:  
ella entrará por el aro  
y...

## ESCENA IV.

D. RAMON, D. ZOILO, D. JORGE.

JOR. Buenos dias, señores.

ZOI. (Parece que lo hace el diablo.  
Este charlatan maldito  
ha venido á incomodarnos  
á lo mejor.) Don Ramon,  
yo me vuelvo á mi despacho.  
Hasta despues. Hablarémos  
de nuestro asunto despacio.

## ESCENA V.

D. RAMON, D. JORGE.

JOR. ¿Qué asunto es ese? ¿Me dice  
usted...

RAM. No, señor.

JOR. ¡Canario,  
qué secatura! Usted debe  
ser menos desconfiado  
con sus amigos.

RAM. ¿Usted  
es mi amigo? ¿Desde cuándo?

JOR. Nos vemos á todas horas.

RAM. Sí; pero no congeniamos.

JOR. ¿Está usted de mal humor?  
¿Por qué ese tono tan ágrío?

RAM. No tengo otro.

JOR. ¡Ah! me olvidaba.  
Tengo carta de mi hermano  
el que está en Esmirna.—Amigo,  
¡grandes noticias! El Cairo  
ya está en poder de los chinos.  
Estamos amenazados  
de una irrupcion, si los moros  
atravesando el mar Caspio  
no les salen al encuentro;  
pero en entrando el verano...

RAM. ¿Qué embustes! ¿Qué desatinos!—  
Hombre, ¿está usted delirando?

JOR. Amigo, así me lo escriben.

RAM. ¿Y es usted tan mentecato  
que lo cree?

JOR. ¡Oh! Se están viendo  
fenómenos muy extraños.—

¿Y esa mujer que ha parido siete chiquillos de un parto?

RAM. ¡Aprieta!

JOR. Sí, señor, siete; tres hembras y cuatro machos: y todos viven.

RAM. ¿Usted los ha visto?

JOR. Para el caso es lo mismo, porque vengo de hablar con el cirujano que la asistió.

RAM. ¿Si? Pues yo no lo creo.

JOR. ¡Bien! ¡Estamos lucidos! Eso es decir que miento.

RAM. No digo tanto; pero usted ó el comadron sin duda lo habrán soñado.

JOR. ¡Qué incredulidad! No he visto hombre más extraordinario.

RAM. No lo puedo remediar.

JOR. ¡Eh! Dejemos esto á un lado, y hablemos de otra materia que interesa más á entrambos. Usted quiere á Teresita: ¿no es esto? Yo también la amo. Fuerza es que uno de los dos ceda á su rival el campo, porque así no lograremos otra cosa que estorbarnos. Usted, que es con las mujeres tan desabrido y huraño, usted que no tiene traza de estar muy enamorado, me cederá desde luego...

RAM. Perdóne usted si le atajo. Usted me conoce poco cuando con ese descaro me hace una proposición tan extraña.

JOR. Pero al cabo, usted ¿que esperanzas tiene? ¿No está usted desengañado de que soy yo el preferido?

RAM. ¿Dónde está ese desengaño?

JOR. Es necesario estar ciego para no verlo. ¿No valgo mil veces yo más que usted? Al fin yo vivo, yo hablo á la moderna; yo soy complaciente y cortesano con las damas. Usted sigue un sistema muy contrario. Usted es demasiado ingénuo: ¡por eso es'á tan medrado! Yo las conozco mejor; sé muy bien cuál es su flaco. El que no sepa adularlas se quedará siempre en blanco.

RAM. ¿Quiere usted dejarme en paz?

¿Quiere usted no ser tan fátuo?

JOR. El fátuo es usted, compadre.

Teresita no hace caso de usted. ¿Tendremos aquí el perro del hortelano?

Para que usted se confunda y no sea temerario... (Llamando.)

¡Teresita! ¡Teresita!—

Ahora saldremos del paso.

Ella nos ha de decir

cuál es el privilegiado.

¿Usted se conforma?

RAM. Bueno; como usted quiera. (¡Qué trasto!)

## ESCENA VI.

D. RAMON, D. JORGE, TERESA.

TER. ¿Llamaba usted?

JOR. Teresita, no ignora usted que los rayos de esos ojos hace tiempo que el corazón me abrasaron: don Ramon tampoco ha sido insensible al dulce encanto de tan singular belleza; que al fin es mortal y flaco aunque la echa de Caton. Sabe usted que yo no aguanto rivales: tampoco quiere este señor aguantarlos. Pretender que yo renuncie á mi derecho, es en vano, mientras usted no me dé calabazas: mi contrario piensa lo mismo que yo; con que, para que salgamos de dudas y de contiendas, á usted toca declararnos á cuál de los dos prefiere.

TER. ¿Yo?.. A cualquiera.

JOR. No; no paso por eso. Es indispensable que se explique usted más claro.

TER. Pues á ninguno.

JOR. Señora ¿piensa usted que nos burlamos?

TER. (Apuradillo es el lance ¿Si querrán armarme un lazo?) Señores yo no me atrevo... Quisiera...

RAM. ¿Tanto trabajo le cuesta á usted decidirse?

JOR. O herrar, ó quitar el banco.

TER. Yo resolveré á su tiempo: que esto no es muerte de ahogados. Mañana...

JOR. Ha de ser ahora: hasta mañana no aguardo.

TER. Pero eso es comprometerme, don Jorge. Hágase usted cargo que es preciso desairar á uno de los dos. Con ambos me he explicado ya en secreto. El uno á mi pecho es grato; el otro sabe muy bien que admito sus agasajos sólo por galantería... El que se halle en este caso que se dé por despedido; y estamos del otro lado.

JOR. Que es don Ramon: ¿no es verdad? Hable usted sin embarazo.

TER. Es usted...

JOR. ¿Cómo?

TER. Muy vivo.

JOR. ¿Quién le ha dicho á usted...  
(*Aparte á Teresa con aire de confianza.*) Ya callo.  
Tiene usted razon. No es cosa  
de darle un pistoletazo.

RAM. Ese modo de explicarse,  
señora mia, es muy vago.  
Sin andar con sutilezas,  
diga usted en castellano  
á cuál de los dos elige.

TER. Pues sin despegar mis labios,  
porque no quiero que sea  
el desaire tan amargo,  
ustedes van á saber  
la suerte que les preparo.

JOR. ¿De qué modo...

TER. Usted verá.—  
Don Ramon, venga esa mano.

JOR. ¡Señora!..

TER. Señor don Jorge  
deme usted la suya.

(*Se coloca en medio de los dos, tomándoles la mano.*)

JOR. ¿Vamos  
á bailar la pastorela?

TER. Antes de saber mi fallo,  
¿me dan ustedes palabra  
de callar como unos santos  
sea cual fuere su suerte?

JOR. Lo prometo.

RAM. Ya me canso  
de sufrir. Acabe usted.

TER. Tengan ustedes cuidado.—  
Declaro al fin por mi dueño  
al que le apriete la mano.

(*Aprieta la mano de los dos, las suelta y hace ademan de retirarse.*)

RAM. Espere usted...

JOR. ¡Ea, amigo,  
es preciso resignarnos!

RAM. No se va usted sin oirme.

JOR. (*Al oído á Teresa muy ufano.*)  
Oigale usted. ¿Se pierde algo  
en dejarle al infeliz  
desahogarse... yo me marchó  
para no afligirle más.—  
Hasta luego. (¡Pobre diablo!)

## ESCENA VII.

D. RAMON, TERESA.

RAM. ¿Se le ha figurado á usted  
que trata con algun ganso?  
Yo soy muy formal, señora,  
y en mi vida me han gustado  
las pantomimas.

TER. ¿Y á qué  
viene ahora ese arretrato?  
¿No era la mano de usted  
la que apretaba?

RAM. ¿Y acaso  
con la mano de don Jorge  
no hacia usted otro tanto?  
¿Qué monadas! Teresita,  
ya ha cumplido usted veinte años:  
bien podría tener juicio.

TER. ¿Qué expresiones! ¿Ese pago  
da usted á mi amor?

RAM. Señora,  
sin que yo lo tome á agravio  
puede usted emplearlo en otro.

No lo agradezco.

TER. ¡Inhumano!

RAM. No quiero amores á medias:  
mi estómago no es tan ancho.—  
Cuenta usted un novio menos.  
Usted es de mal presagio  
para un marido.

TER. ¿Habla usted  
de veras?

RAM. De veras hablo.  
Mañana me vuelvo á Soria.

TER. ¿Y me deja usted? ¡Ingrato!

RAM. ¡Cómo! ¿Lágrimas tambien?  
No me fio de ese llanto.

TER. ¡Cruel! Sólo usted me arranca  
las lágrimas que derramo.

RAM. Que las enjague don Jorge.

TER. ¿Es posible...

RAM. Hasta otro rato.

## ESCENA VIII.

TERESA.

¡Caramba, qué mosca lleva!  
Aplacarle es necesario,  
que al fin es rico y buen mozo  
aunque áspero como un cardo.—  
El otro no es mal partido,  
pero no me gusta tanto.  
Yo, que he sabido otras veces  
á un tiempo engañar á cuatro,  
¡quedaré lucida ahora  
si uno de los dos no atrapo!  
Ea, á don Jorge despido,  
y con don Ramon me caso.

## ACTO SEGUNDO.

## ESCENA PRIMERA.

D. RAMON, TERESA.

RAM. Bien, señora: yo consiento  
en suspender mi partida.  
Al fin el cariño vence.  
Confieso que no debia  
fiarme de usted despues  
de haber visto su perfidia.  
Pero no será imposible  
que al fin usted se corrija;  
y aunque en pago de mi amor  
y mi bondad excesiva  
nuevos desengaños vea,  
nuevas injurias me aflijan;  
al renunciar á un enlace  
que venturoso me haria  
podré decir á lo menos:  
«mi pasion constante y fina  
de más tierna, de más fiel  
correspondencia era digna.  
La ingrata á quien abandono  
acaso se hará justicia,  
y llorará inútilmente  
su inconsecuencia algun dia.»

TER. No.— Júzgueme usted mejor,  
don Ramon. Alegre, viva,  
inexperta...; aún diré más;  
naturalmente aturdida,  
la novedad y el antojo  
fuéron mis únicas guias

hasta hoy. Habia oído  
decir á mis amiguitas,  
que para cualquier muchacha,  
especialmente si es linda,  
es una calamidad,  
una especie de ignominia  
no tener apasionados  
que la adulen y la sirvan.  
Me dejé llevar al fin  
de su ejemplo como niña.  
Empecé pues á aguantar  
por pasatiempo y por risa  
que suspirasen por mí  
cien amantes á porfía.  
Pero en medio de mi orgullo  
y mis brillantes conquistas,  
mi corazon, más sensible  
de lo que yo presumia;  
este corazon que ahora  
tan tiernamente se agita,  
vago, desolado y triste  
en el pecho me latia.

RAM. ¡Lindo y novelesco exordio!... ,  
pero ¡al grano, señorita!

TER. ¡Ay! Yo deseaba amar,  
y mi ardiente fantasía  
el objeto de mis votos  
me retrataba propicia.  
En vano buscaba ansiosa  
aquella imágen querida  
entre mil adoradores.—  
Pareció usted á mi vista  
y... Perdóne usted: el rubor  
no permite que prosiga.  
Mi zozobra involuntaria....  
mi confusion repentina...  
En fin, mi silencio dice  
lo que mi lengua no explica.

RAM. Siendo yo el único objeto  
á quien amante se inclina  
ese tierno corazon,  
creo que ha llegado el dia  
de dar usted pasaporte  
á esa enfadosa cuadrilla  
de insípidos mequetrefes  
que á todas horas la sitian.

TER. Dias ha que los tolero  
sólo porque no se diga  
que soy una desatenta;  
pero ya estoy decidida  
á darles carta de pago:  
me basta que usted lo exija.

RAM. Ah! Si usted me es consecuente,  
¿quién no envidiará mi dicha?  
Yo no tendré otra ambicion,  
otro anhelo, otra delicia  
que complacer y adorar  
á mi bella Teresita;  
y cuando en nudo apacible...

## ESCENA II.

D. RAMON, TERESA, AMBROSIO.

AMB. Ahí está aquel don Matías  
que le enseña á usted el dibujo.

TER. (¡Qué oportuna es su venida!)  
Dile que voy al momento.

AMB. (Miren cómo se apropinca  
el filósofo á las faldas.)

## ESCENA III.

D. RAMON, TERESA.

TER. Hasta luego.

RAM. Adios, mi vida.

TER. (Yéndose.)

(Así son todos los hombres:  
se enfurecen, juran, gritan;  
y al instante los ponemos  
tan dulces como el almíbar.)

## ESCENA IV.

D. RAMON.

Oh! Yo la creo.— El candor  
en su labio hermoso brilla.  
Su tierno mirar, el fuego  
que inflamaba sus mejillas,  
su encantadora franqueza,  
su agitacion...— La mentira  
jamás conoció un lenguaje  
tan seductor.— Juraría  
que vi brotar de sus ojos  
donde las gracias se anidan  
lágrimas abrasadoras.—  
Ah! Vamos; por más que digan,  
aunque un poco atolondrada  
es inocente y sencilla.

## ESCENA V.

CASILDA, D. RAMON.

CAS. Buenos dias, don Ramon,

RAM. Muy felices, señorita.

CAS. Tengo que hablar con usted.

RAM. Muy bien.

CAS. Yo vivo tranquila;

sin cuidados, sin deseos,  
sin amorosas intrigas.

Conozco bastante el mundo  
aunque jóven todavía.

Sé muy bien que sus deleites  
mezclados siempre de acibar

son el origen fatal  
de irreparables desdichas.

Si tuviera la desgracia  
de ser menos reflexiva

y participar quisiera,  
¡el cielo no lo permita!

de los placeres del siglo,  
acaso un papel haria

en él algo más brillante  
que muchas que me critican.

RAM. Oh! No lo dudo.

CAS. Yo soy

demasiado compasiva  
para ver penar á nadie.

Usted en el pecho abriga  
una funesta pasion

que le aflige y martiriza,  
y acabará por hacerle

infeliz toda su vida.

RAM. Soy libre; lo es el objeto  
que mi voluntad cautiva.

¿Por qué ocultar mi pasion?

Por ventura ¿son indignas  
de mi honor y su decoro

las ideas que me animan?

CAS. Hablaría de otra suerte á no estar tan persuadida de las buenas intenciones de usted, y aún esto me obliga...

RAM. Pero, disimule usted que me atreva á interrumpirla, ¿por qué motivo mi amor tanta compasion excita?

CAS. Porque esa pasion jamás se verá correspondida.

RAM. ¿Y quién se lo ha dicho á usted?

CAS. Yo me lo he dicho á mí misma. ¡Está buena la pregunta!

RAM. Pero si usted no se explica más claro...

CAS. ¡Qué vanidad tan tonta! Yo le tenia á usted por hombre de juicio; pero ya estoy convencida de lo contrario.

RAM. Señora...

CAS. Todos los hombres deliran cuando están enamorados.

RAM. Pero ¿qué diablos de enigma es ese?

CAS. ¿Enigma? ¡Qué gracia!

RAM. ¿Se burla usted? Esa risa me parece inoportuna.

CAS. Pues bien, ya que usted me insta á hablar claro, sepa usted que en vano por mí suspira; que, aunque no ha tenido aún la criminal osadía de declararse conmigo, es tanto lo que me hostiga á fuerza de cumplimientos y adulaciones continuas, que ya no me queda duda de que usted me solicita. (*Don Ramon va á interrumpirla.*) Sí, señor; y con tal ansia y tantas veces me mira que parece que me quiere tragar. Toda la familia lo está notando. Es preciso, don Ramon, que usted desista de su empeño temerario; ó tomaré otra medida.

RAM. ¿Con que es usted la que adoro? ¡Mire usted qué picardía! Vamos; yo me enmendaré, ¡ya que es usted tan arisca!... Pero ó yo he perdido el juicio, ó usted, como es tan ladina, conoce mi corazon mejor que yo. ¿Quién diría...

CAS. No; no vale hacerse el tonto. Usted hace muchos dias que está penando por mí.

RAM. Pues, hija, no lo sabia. Perdone usted: yo le doy mil gracias por la noticia.

CAS. ¿De quién presumia usted que hablaba?

RAM. De Teresita.

CAS. ¡Qué disparate! Un estóico ¿enamorar á mi prima? No lo creo. Es tan veleta, tan frivola, tan loquilla,

tan insustancial...

RAM. Al fin me obliga usted, señorita, á decirle cuatro frescas dejándome de ironías. Usted está muy distante de tener antipatía á los hombres: lo que usted tiene es muchísima envidia y más ansia de casarse que de rosarios y misas. Cuando usted me reconviene con severidad fingida de pretensiones que existen tan sólo en su fantasía, á verdaderos amores con astucia me convida; pero pierde usted el tiempo, porque á mí no me conquista.

CAS. ¡Insolente! (Se volvió contra mí la tentativa. ¡Qué bochorno!)

RAM. Yo conozco, señora, que usted se irrita con razon: y siento mucho...

CAS. (*Muy desconcertada.*) No, señor. ¡Qué bobería! usted... (No sé dónde estoy.) Usted, como ve perdidas... sus esperanzas... Tal vez si estuviera más propicia... ¡Oh que abominables son los hombres de nuestros dias! Bien hago en aborrecerlos. ¡Fuego de Dios... (en mi prima!)

ESCENA VI.

D. RAMON.

¡Qué original! — ¡Oh! Bien puede estudiar otra doctrina, porque si sigue con esa se vá á quedar para tia.

ESCENA VII.

D. RAMON, D. MATÍAS.

MAT. ¡Adios, señor don Ramon!

RAM. (Otro apunte.)

MAT. Si usted iba á salir...

RAM. (*Impaciente en toda la escena.*) No.

MAT. Muy bien hecho. hoy hace un pésimo dia. A eso de las ocho y cuarto se levantó una ventisca...

RAM. Ya.

MAT. Guárdese usted del aire.

RAM. Pues.

MAT. Es terrible este clima de Madrid. En el verano todo es cólicos y anginas; en el invierno dolores de costado, pulmonías... Cuidarse, amigo, cuidarse; porque si usted se constipa...

RAM. Bien.

MAT. Pero ¿qué tiene usted?

RAM. Yo...

MAT. Si á usted le mortifica mi conversacion...

RAM. No tengo gana de hablar, don Matias.

MAT. ¿Está usted incomodado conmigo?

RAM. Yo...

MAT. El otro dia me excedí. Perdone usted. Ya se ve; las repetidas alabanzas con que honraron personas muy eruditas mi melodrama, me hicieron presumir que usted seria del mismo dictámen. Viendo mi esperanza desmentida, sentí mucho...

RAM. Amigo mio, aborrezco la mentira. La composicion de usted me pareció una pamplina, y así se lo dije.

MAT. Yo me figuré que tendria mejor éxito. Es verdad que de las reglas prescritas me he separado algun tanto, porque el fondo de la intriga lo requiere así. Además, ¡son tantos los que me imitan!

RAM. Bastantes.

MAT. Y con razon ¿Pues no es una tiranía querernos hacer tragar cinco actos con una misma decoracion? ¿De qué sirve entonces el tramoyista? Y despues, ¡estas comedias arregladas son tan frias!... Una leccion de moral sazonzada con la risa; y nada más. ¡Qué pobreza! Por lo regular escritas en estilo familiar; sin metáforas, sin rima, sin conceptos, sin sentencias...

Vamos; todas las daria sin dificultad por otra *Marta la Romarantina*.—

En mi melodrama hay launces sobrenaturales: ruinas, peste, naufragios, espectros y otras muchas maravillas.

Está tomada, aunque parte de la accion es obra mia, de aquel libro intitulado:

*Soledades de la vida y desengaños del mundo*

Para recrear la vista se ven siempre en movimiento telones y bambalinas.

Don Arias, que es el *galan* cuenta al *barba* sus desdichas en una gran *relacion*;

y describe en redondillas las pirámides de Egipto, las costumbres de la China, la muerte de Julio César y el terremoto de Lima.

RAM. ¿Acaba usted?

MAT. Allí hay de todo como en botica.

¿Y la versificacion?

He puesto octavas, quintillas, ovillejos, madrigales, décimas, endechas, liras, acrósticos, serventesios, sonetos y seguidillas.

¡Como que tengo en la uña el Rengifo!

RAM. ¡Qué polilla!

MAT. Esto se llama entenderlo.

Y en vano se desgañitan Moratin y sus sectarios, porque en desierto predicán.

*Don Eleuterio Crispin*, yo vengaré tu ignominia.

Ya he levantado el pendon: no faltará quien me siga.

¡Ea, ingenios de esta córte, al arma! ¿Qué os intimida?

¡Al arma! No hagais aprecio de sátiras y rechiflas.

¡Guerra á los reformadores y á todas sus teorías!

RAM. ¡Hombre...

MAT. Usted formó de mi obra una opinion tan mezquina...

RAM. Fué muy justa.

MAT. Usted no quiso ir á verla y aplaudirla...

RAM. No soy yo de los que aplauden por pasion ó por rutina.

Harto hice en no ir á silbarla, que muy bien lo merecia.

MAT. Sin necesidad de usted fué bastante escarnecida.

Ni siquiera la dejaron concluir. ¡Qué bastardía!

¡Qué crueldad! ¡Qué triste fruto de tres meses de vigalias!

¡El público es tan rebelde!

¡Oh! Yo haré que se corrija. Sus desaires no me arredran.

Si una comedia me silba, le daré tres en castigo.—

Una tengo prevenida que...

RAM. Con permiso de usted. Tengo que hacer.

MAT. ¿Tan de prisa?

RAM. Oiga usted .. Estoy cansado de escuchar majaderías.

(*Don Matias le va siguiendo hasta la puerta de su cuarto.*)

MAT. Pero el título siquiera...

RAM. Déjeme usted. ¡Qué porfia!

MAT. Se intitula... Atienda usted.

RAM. No quiero. Usted me precisa por necio y por importuno á hacer una grosería.— No he visto un moscon igual en los dias de mi vida.

(*Entra en su cuarto y se cierra por dentro.*)

ESCENA VIII.

D. MATÍAS.

Lo ha de oír aunque le pese. —  
(A la cerradura de la puerta gritando.)

«La comadre de sí misma  
y casada sin marido;  
ó el Cain de Filipinas.»

ESCENA IX.

CASILDA, D. MATÍAS.

CAS. ¿Qué es eso? ¿Por qué da usted  
esos gritos, don Matías?  
¿Está usted loco?

MAT. ¡Ay amable,  
hermosísima Casilda!  
Loco, y más que loco estoy,  
y de la locura mia  
sola usted tiene la culpa.

CAS. ¿Cómo!

MAT. ¡Ay! Usted me asesina.

CAS. ¿Yo?

MAT. Sí; con esos ojuelos,  
que son dos ardientes piras  
en donde mi corazón  
se ha reducido á cenizas.

CAS. ¿Se burla usted?

MAT. ¿Yo burlarme,  
cuando estoy echando chispas?  
¿Yo burlarme? ¿Qué blasfemia!  
Venga esa mano divina;  
póngala usted en mi pecho  
y verá cómo palpita.

CAS. Aparte usted. ¿Habrá mueble?

MAT. ¡Ah ingrata, cruel, esquiva!  
¿No basta ya de sofiones?  
Duélase usted de mis cuitas.  
¿No mereceré siquiera  
una mirada benigna?

CAS. ¿Qué pesadez! No, señor.

MAT. Ese nó me descuartiza.

CAS. Pero ¿quién le manda á usted  
quererme?

MAT. ¡Ay! Mi suerte impía.

CAS. Domine usted su pasión.

MAT. ¡Ay! Yo soy muy débil, hija.

CAS. El querer sin esperanzas  
¿no es una majadería?

MAT. ¡Ay! sí; pero este es mi flaco.  
En viendo una cara linda  
me enamoro como un bruto.

CAS. Pues oiga usted, don Matías.  
Yo no gusto de que nadie  
me enamore y me persiga.  
Ya sabe usted mi carácter.  
Soy terrible antagonista  
de los hombres.

MAT. Yo también.

No me hacen gracia maldita:  
me gustan más las mujeres.  
Pero aunque usted abomina  
en general á mi sexo,  
es regular que distinga  
al sábio, al hombre de bien  
del bribon, del egoista,  
del falso, del seductor...  
Escuche usted: yo querría

en dulce y santo himeneo.....

CAS. Yo himeneo? usted delira.  
Y, aunque quisiera casarme,  
¿me veo tan aburrida  
que consienta en dar mi mano  
á un poeta de guardilla?

MAT. En efecto; soy un pobre  
petate, pero algun dia,  
algun dia querrá Dios  
que se vuelva la tortilla  
y salga de telarañas  
una musa perseguida. —  
En tanto..... algo me valdrán  
mis literarias fatigas;  
seguiré con mis lecciones  
de dibujo; un asentista  
que conozco algunas veces  
me llamará á que le escriba  
á doce cuartos el pliego.  
¿Yo escribo ligero! Unida  
á todo esto la pension  
que goza usted en loterías,  
lo pasarémos tal cual. —  
El caso es que la familia  
crecerá..... ¿Se rie usted?

CAS. ¿No quiere usted que me ria?

MAT. Pero.....

CAS. Abur. Que usted se alivie. —  
¿Vaya una boda lucida!

ESCENA III.

D. MATÍAS.

¿Pensará que hablo de veras?  
¿A buena parte se arrima!  
¿Mentecata! Tengo yo  
más conchas que ella imagina. —  
¿Y el otro filosofastro? —  
Antes que se acabe el dia,  
de mi sátira terrible  
ya habrá tenido noticia;  
y verá el señor Ingenuo  
que una musa vengativa  
es capaz de cualquier cosa  
cuando el público la silba.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

TERESA, D. RAMON.

TER. ¿Va usted á salir?

RAM. Sí, señora.

TER. Y ¿volverá usted muy tarde?

RAM. Sí: tengo muchas visitas  
que hacer.

TER. Siempre que usted sale  
de casa me pongo triste.

RAM. ¿Triste! ¿Y por qué?

TER. Usted que sabe  
lo que es amar ¿lo pregunta?  
Mil temores me combaten  
á cual más funesto. Temo,  
sobre todo, que usted pague  
con ingratitud mi amor.

RAM. Basta. Usted me hace un ultraje  
que creo no merecer.  
Conociendo mi carácter  
debía usted abstenerse

conmigo de ese lenguaje.  
 TER. Pues ¿acaso extraña usted.....  
 RAM. ¿No quiere usted que lo extrañe?  
 ¿No es lo más original  
 del mundo que la inconstante,  
 la voluble Teresita  
 de inconsecuente me trate?  
 TER. ¿Aún duda usted, D. Ramon,  
 de mi cariño invariable?  
 RAM. ¿Qué sé yo!... De esa ternura,  
 de ese cariño tan grande  
 ¿qué pruebas me ha dado usted?  
 Palabras que lleva el aire?  
 TER. Pues ¿qué quiere usted?  
 RAM. ¿Yo? Nada  
 que no sea muy loable  
 y muy legítimo. Bien  
 puede usted tranquilizarse.—  
 Pero, hablando sin rodeos,  
 yo quiero que usted me ame  
 de corazón; no de boca.  
 Otros habrá que se paguen  
 de suspiros y promesas;  
 yo no; que, aunque usted se agravie,  
 sé que para una mujer  
 sencilla hay ciento falaces.  
 Maestras en engañar  
 desde el vientre de su madre,  
 en su trato con los hombres  
 todo es ficción, todo es arte;  
 y nos la pegan mejor  
 cuando más mimos nos hacen,  
 TER. No esperaba yo que usted  
 de ese modo me injuriase  
 después que le he preferido  
 entre todos mis amantes.  
 Todos los hombres son unos  
 muy rendidos, muy afables  
 al principio; pero luego  
 que cesan nuestros desaires,  
 y saben que son queridos,  
 se ponen inaguantables.  
 RAM. Señora, esa preferencia  
 de que hace usted tanto alarde  
 no la he visto todavía.  
 Hace muy pocos instantes  
 que se separó de usted  
 uno de esos botarates  
 que la obsequian.  
 TER. ¿Quién? ¿Carlitos?  
 No he podido dispensarme  
 de recibirlo: ni usted  
 querrá que sea insociable.  
 Ya le he dicho, sin embargo,  
 que no pise estos umbrales;  
 lo mismo haré con mi primo,  
 con el cadete y con Sanchez.  
 ¿Está usted contento ahora?  
 RAM. Es muy raro que no alcance  
 la proscripción á don Jorge,  
 que de todos mis rivales  
 es el único que temo.  
 TER. También quiero despacharle;  
 pero lo que es de palabra,  
 yo no me atrevo. Usted sabe  
 que él solo me ha merecido  
 entre tantos aspirantes  
 tal cual consideración.  
 ¡Oh! Y él no es tan manejable

como los otros muñecos.—  
 He pensado jubilarle  
 por escrito. ¿Usted lo aprueba?  
 RAM. Con tal que usted le desahucie  
 para siempre.....  
 TER. Sí, señor.  
 no volverá á importunarme.  
 Lea usted lo que le escribo.—*(Le da un billete)*.  
 Mis palabras son formales.  
 RAM. *(Lee)*. «Mi padre me ha elegido un novio con quien  
 me uniré dentro de pocos días. Mi deber es la obe-  
 diencia, y el de usted la resignación. Es preciso que  
 cese usted de visitarme; y será la mayor prueba de  
 estimación que puede dar á su segura servidora, etc.  
 TER. ¿Está bien?  
 RAM. Perfectamente.  
 TER. Pues si á usted le satisface,  
 ahora mismo se lo envío.  
*(Pone oblea al billete y toca la campanilla)*.  
 RAM. Sería un vil, un infame  
 si tan singular fineza  
 para siempre no grabase  
 en mi corazón.  
 TER. *(Sale un criado)*. Calixto,  
 lleva esta carta al instante  
 al señor don Jorge. ¿Entiendes?  
 No es necesario que aguardes  
 la respuesta. *(Se va el criado con el billete)*.  
 ¿Dirá usted  
 ahora que soy mudable?  
 RAM. ¡Ah! no. Me arrepiento.  
 TER. ¿Puede  
 exigirse más de nadie?—  
 ¿Y quién me responde ahora  
 de que usted será constante?  
 RAM. Dejará el sol de lucir  
 antes que la bella imagen  
 de mi adorada Teresa  
 de mi corazón se aparte.  
 ¿Lo duda usted?  
 TER. ¿Qué sé yo!...  
 De ese cariño tan grande  
 ¿qué pruebas me ha dado usted?  
 Palabras que lleva el aire.  
 RAM. ¿Teresita!  
 TER. Basta, basta.  
 No quiero que usted me llame  
 desconfiada.  
 RAM. ¡Alma mía!...  
 Confieso que he dado margen.....  
 TER. *(Con zalamería)*. Vaya; hasta después.  
 RAM. *(Besa la mano á Teresa con ternura)*. Adios.  
*(Bien decía yo. Es un ángel)*.

## ESCENA II.

TERESA.

Cate usted una muchacha  
 jóven, bonita, elegante,  
 acostumbrada á tener  
 los amantes á millares,  
 reducida á un solo novio.—  
 ¿Y he podido resignarme  
 á tan grande sacrificio?  
 No me espera mal ataque  
 de parte de mis amigas;  
 y sobre todo de Carmen,  
 que es coqueta por principios.  
 ¿Qué haya sido yo tan frágil!

Teresita, ¿con qué cara  
saldrás ahora á la calle!  
No sé qué va á ser de mí  
si no me caso cuanto antes.—  
El caso es que don Ramon  
no me habla de nuestro enlace;  
y urge más de lo que piensa...  
¡Oh! Yo haré que se declare  
muy pronto; sino, lo dejo.  
otro habrá que le reemplace.—  
¿Y don Jorge? ¡Pobrecillo!  
No merecia un desaire  
tan cruel... Pero ¿qué veo?  
¡El es!... sí.—Ya no hay escape.

## ESCENA III.

TERESA, D. JORGE.

JOR. Falsa, fementida, ingrata,  
traí...

TER. ¡Chit!... Calle usted.

JOR. ¿Que calle?

No tengo yo tanta flema.

Estoy echando volcanes,

¿y me impone usted silencio?

No callaré aunque me maten.

TER. Habrá recibido usted...

JOR. Sí; un papel abominable,

alevoso y asesino:—

digno de usted.

TER. ¿Qué lenguaje!

JOR. El que usted merece. ¡Infiel!

TER. Ay, don Jorge! Usted no sabe

cuánto padeció mi alma

al escribirle. Mi padre...

JOR. ¡Dejarme á mí por un ente

tan singular! ¿Hay aguante

para esto?

TER. Oigame usted.

JOR. ¿Es justo que usted se case

con un hombre de otro siglo,

y á mí sin rubor me plante?

¿A mí, que tengo siquiera

ideas más racionales?

¿Está usted desesperada?

TER. Calle usted con dos mil diantres,

que lo echa todo á perder.—

Ese billete no vale

para nada. La violencia

me lo ha dictado. No obstante,

yo siempre seré la misma.

Pretenden sacrificarme,

pero no lo lograrán.

Como usted sea constante,

mi mano no será de otro;

y más que mi padre rabie

y se ahorque don Ramon.

JOR. Pero ¿deberé fiarme...

TER. Yo saldré con una amiga

de confianza esta tarde.

Irémos hacia el Canal.

Cuidado con que usted falte!

Allí hablaremos despacio

y sabrá mis nuevos planes.

JOR. Pero...

TER. En casa es imposible:

nos exponemos á un lance.—

¿Quién le ha abierto á usted?

JOR. Ginés.

TER. Bien: ese está de mi parte  
y no nos descubrirá.—

Pero si mi padre entrase...

No me comprometa usted.

Es preciso que se marche.

JOR. ¿Será posible...

TER. (Mirando desde la puerta del foro hacia adentro.)

¡Ay Dios mio!

El viene. Me iré...

JOR. Ya es tarde.

TER. Entre usted en ese cuarto.

¡Corriendo!

JOR. ¿Yo he de ocultarme?

TER. Vamos, vamos. No me fio.

Voy á cerrarle con llave.

(Entra don Jorge en el cuarto de don Ramon, y Teresa cierra con la llave que estará á la parte de afuera.)

## ESCENA IV.

TERESA, D. ZOILO.

ZOI. ¿Qué te ha dicho don Ramon?

TER. Bien puedo felicitarle.

Tendremos boda.

ZOI. Ya ves

que es un partido...

TER. ¡Brillante!

ZOI. Yo sentiria en extremo

que por tí se nos frustrase.

TER. (Muy impaciente durante esta escena y la que sigue.)

No hay cuidado. (Estoy en prensa.)

Padre, mire usted que es tarde.

Váyase usted.

ZOI. No; no hay prisa.

Hasta las doce no sale

don Gerónimo de casa.—

Yo me alegro de que abrace

con gusto tu nuevo estado.

TER. ¡Oh!... Sí.

ZOI. Todos mis afanes

se dirigen á tu bien.

Si yo no lo consultase

más que el mio, no tendria

tanta prisa de casarte.

Conozco que no querrás

ser monja...

TER. ¡Qué disparate!

ZOI. Tú tienes veinte y dos años;

y sabes ya lo bastante

para madre de familia.

Don Ramon es apreciable

por todos conceptos, rico...

Es necesario que trates

de darle gusto. El se queja

de que eres algo versátil,

y no le falta razon.

Procura pues enmendarte...

TER. Sí, señor; estoy en eso.

ZOI. Ya; pero ese badulaque

de don Jorge...

TER. Baje usted

la voz.

ZOI. No hay por qué la baje.

TER. Sí; que no tienen ninguna

necesidad de enterarse

los criados...

ZOI. Hija mia.

¡Cuidado, no des al traste  
con mi esperanza!

TER. Muy bien.

ZOI. Es que si no me complaces...

TER. (Me desespero.)

ZOI. No tienes  
que contar más con tu padre.—  
Vaya, abur.

### ESCENA V.

TERESA, CASILDA.

TER. ¡Gracias á Dios!  
Voy á abrirle, y que se largue  
con viento fresco.

(Va á abrir la puerta, y se detiene viendo á Casilda.)

CAS. Teresa,  
escucha; tengo que hablarte.

TER. (Otro estorbo.) Bien: despues  
hablarémos:

CAS. Es muy grave  
el asunto, y muy urgente;  
y ahora que en casa no hay nadie  
que nos incomode...

TER. Vamos;  
ya te oigo; pero no gastes  
mucho tiempo. (¿Hará el demonio  
que venga el otro y le atrape?)

CAS. Don Ramon se está burlando  
de tí.

TER. ¡Cómo!

CAS. No te pases.

Al fin es hombre, y capaz  
de perfidias y de fraudes  
como todos. No te fies  
porque de ingenuo se alabe;  
que donde menos se piensa...

TER. Dejémosnos de refranes,  
y al caso.—¿Qué pruebas tienes,  
Casilda, para juzgarle  
tan mal?

CAS. ¿Qué pruebas? Anoche  
me contaron en el baile  
toda su vida y milagros.  
En Soria... Tú te distraes.—  
¿Qué tienes?

TER. Nada: prosigue.  
(Vamos; si se encuentran, arde  
la casa.)

CAS. En Soria ha dejado  
una novia; y aún añaden  
que es muy fea.

TER. Eso ¿qué importa?  
Con tal que yo las desbanque,  
más que tenga veinte y cinco.  
(Mucho temo que se canse  
y haga alguna de las suyas.)

CAS. Bien; lo de la novia pase;  
pero aún hay más. Aquí vive  
amancebado el infame.

TER. ¿Amancebado? ¿Qué escucho!

CAS. Sí; con la mujer de un sastre.

TER. ¿Será posible...

CAS. Si á mí  
no me crees, es muy fácil  
convencerte. Mi modista  
vendrá aquí el lunes ó martes,  
y te informará de todo.

TER. ¡Qué mónstruo tan detestable!

CAS. (¡Ay pobre, cómo te clavás!)

TER. (¡Tonta! Piensas engañarme,  
pero ¡cómo te equivocas!  
Tus ardides son en balde.  
¡La envidiosa!..)

CAS. Te has quedado  
hecha un hielo.

TER. No lo extrañes.

¡Estaba yo tan ajena...  
¡Cuántas gracias debo darte!  
Me pierdo si no es por tí.—  
Yo le diré que no me hable  
en su vida ni me vea.

CAS. Pero que sea el desaire  
seco, sin explicaciones.  
Si le dejas disculparse  
verás cómo te alucina  
y te obliga á hacer las paces.  
¡Donde le ves es muy pillo!...  
¿Quieres tú que yo me encargue...

### ESCENA VI.

TERESA, CASILDA, AMBROSIO, D. JORGE.

TER. (A Ambrosio que llega y se dirige al cuarto de su  
amo.)

¡Ambrosio!... (Perdida soy.)

AMB. ¿Quién ha echado aquí la llave? (Abre la puerta.)

TER. Espera, espera... (Ya ha abierto.)  
(Sale de pronto D. Jorge y abraza á Ambrosio.)

JOR. ¡Teresita mia!

AMB. ¡Vade  
retro!—¡El demonio del hombre!..

(Don Jorge suelta á Ambrosio y se acerca á Teresa.)

¡Cuerno, y qué furioso sale!

(Pero ¿qué pastel es este?)

JOR. ¿Cómo es que Ambrosio me abre?

CAS. (Esto se llama comer  
á dos carrillos.)

TER. (¡Qué lance  
de Satanás!)

AMB. (¿Escondites  
tambien! ¡El diablo que cargue  
con la niña!—¡Ay amo mio!  
Como con ella te cases,  
si no es tu signo el de Tauro  
que en la frente me lo claven!)

(Entra en el cuarto de don Ramon.)

### ESCENA VII.

TERESA, CASILDA, D. JORGE.

CAS. (¡Ella dos, y yo ninguno!)

JOR. Ya estaba yo harto de cárcel.  
¿En qué consiste?

TER. Don Jorge,  
váyase usted que bastante  
me ha comprometido ya.

JOR. Como Casilda nos guarde  
el secreto...

TER. Pero Ambrosio...

JOR. Basta que yo le amenace  
con un centenar de palos  
para que de miedo calle.

CAS. (Vamos; estoy divertida.)

TER. Mejor es que yo le gane  
con algun regalo.—¡Ay Dios!  
Si llega á venir mi padre  
y me ve hablar con usted...

ESCENA VIII.

TERESA, CASILDA, D. JORGE, AMBROSIO.

AMB. (Sale del cuarto y mirando con malicia á Teresa, desaparece por el foro.)

(¡Pero ha de ser tan salvaje mi amo... ¡Oh! Como él me crea, no haya miedo que le enganches.)

ESCENA IX.

TERESA, CASILDA, D. JORGE.

TER. Voy corriendo á prevenirle antes que vaya y lo charle á todo el mundo.—Por Dios, váyase usted al instante.

ESCENA X.

CASILDA, D. JORGE.

JOR. Teresita... (Quiere seguirla.)

CAS. Esperé usted.

JOR. Tengo mucho que contarle.

CAS. (¿Qué diablos querrá decirme?)

JOR. Don Jorge, como usted no ande listo se queda sin novia.

CAS. ¿Por qué?

JOR. Porque ese vinagre

CAS. de mi tío, aunque en usted

JOR. conoce mil cualidades

CAS. excelentes, es tan ruin,

JOR. tan avaro y miserable

CAS. que sólo aprecia el dinero;

JOR. á él sólo le erige altares.

CAS. Novio sin muchos doblones

JOR. para él es un petate;

CAS. y al contrario, en siendo rico

JOR. tomará por yerno á un cafre.

CAS. Pero yo no soy tan pobre

JOR. que deba menospreciarme.

CAS. Amigo, esta es una boda

JOR. que por subasta se hace,

CAS. y habiendo mejor postor

JOR. se quedará usted *in albis*.

CAS. Don Ramon tiene de renta

JOR. algunos miles de reales

CAS. más que yo; pero ¿es posible

JOR. que el vil interés arrastre

CAS. á ese viejo codicioso

JOR. hasta el extremo execrable

CAS. de hacer infeliz á su hija?

JOR. ¿Infeliz? ¡Qué disparate!

CAS. Gusta más de don Ramon

JOR. por mucho que usted la agrade;

CAS. y tambien el interés...

JOR. No pase usted adelante.

CAS. Yo conozco á Teresita.

JOR. Tal villanía no cabe

CAS. en sus ideas; ni yo

JOR. sufro que nadie la ultraje.

CAS. (Rebelde está todavía...

JOR. pero el caso es que regañe

CAS. con don Ramon. Esperemos

JOR. ocasion más favorable

CAS. para triunfar de mi primo.)

JOR. ¡Calla usted! ¿De dónde nace

CAS. ese silencio?

JOR. Sin duda

me he equivocado. Entre amantes hay secretos que...

JOR. Juró

CAS. ser mi esposa á todo trance.

JOR. Lo creo; pero entre tanto

CAS. será fácil que la engañen

JOR. entre el viejo y don Ramon.

CAS. ¡Ah! La violencia...

JOR. Usted me abre

CAS. los ojos. De cualquier modo

JOR. es preciso que le arranque

CAS. de su lado. Sí: yo voy...

JOR. ¿Adonde?

CAS. A desafiarle.

JOR. Se expone usted..

CAS. No, señora.

JOR. Yo triunfaré en el combate.

CAS. Estos filósofos son

JOR. por lo comun muy cobardes.

CAS. Voy á buscarle por todo

JOR. Madrid.

CAS. (¡Ojalá le mate!)

JOR. ¡Oh! Tengo yo otro motivo

CAS. para bañarme en su sangre

JOR. de más peso todavía.

CAS. ¿Cual?

JOR. Es un intolerante

CAS. que echa en cara á todo el mundo

JOR. sus faltas chicas y grandes.

CAS. Su lengua es como una espada;

JOR. no hay respetos que le atajen;

CAS. contradice al *Sursum corda*;

JOR. no gusta de novedades;

CAS. ni sufre murmuraciones;

JOR. ni deja mentir á nadie.

CAS. En efecto, es algo raro.

JOR. Es muy bruto para alcalde.

CAS. Tiene usted mucha razon:

JOR. es un grosero intratable.

CAS. Nos veremos.—No me quiero

JOR. detener. Yo haré que pague

CAS. su sinceridad bien cara.

JOR. (Al fin consigo vengarme.)

CAS. De esta hecha no le queda

JOR. gana de decir verdades.

(Casilda se retira por la derecha y don Jorge por el

foro.)

ACTO CUARTO.

ESCENA PRIMERA,

D. RAMON, AMBROSIO.

AMB. Señor, dos noticias traigo;

RAM. y ambas á dos son muy malas.

AMB. Pero ¿me interesan?

RAM. Mucho.

AMB. Vaya; dilas. ¿A qué aguardas?

RAM. Es necesario marcharnos

AMB. de Madrid, y sin tardanza,

RAM. porque aquí ya nos conocen

AMB. hasta los perros. No se habla

RAM. de otra cosa en los cafés

AMB. que de nosotros. Nos tratan

RAM. de estrambóticos y raros.

AMB. Vamos; en una palabra,

RAM. somos el hazme reir

AMB. de todos.

RAM. Pero ¿qué causa...

**AMB.** Usted es el don Quijote de moda y yo el Sancho Panza. Yo no sé cómo hemos hecho para adquirir tanta fama. Ahora mismo en la Puerta del Sol se ha armado una zambra, al pasar yo, de mil diablos. Uno ríe á carcajadas; el otro forma un corrillo; otro silba; otro me llama por mi propio nombre; aquel con el dedo me señala; otro más desvergonzado me tira de la casaca.— «¡Allá va, decían todos con infernal algazara, el criado del Ingenuo!» Yo, como perro con maza, aprieto el paso. Me siguen; se me rien en las barbas; me sitian... Poco faltó para escupirme en la cara.— «¿Qué es esto, señores? ¿Tengo en la frente alguna danza de monos?» les digo; y roto á empujones y puñadas aquel insolente grupo, huyo, y me refugio en casa.

**RAM.** ¡Pobre Ambrosio!

**AMB.** Si al criado tan bruscamente le atacan, ¿qué harán con el amo? Y todo por esa maldita maña que tiene usted de ser justo.

**RAM.** También es fuerte desgracia que la mentira en la corte esté tan entronizada, que nadie pueda sin riesgo decir la verdad.

**AMB.** ¡Caramba! El caso es que yo sin culpa pago las extravagancias de mi amo.

**RAM.** ¿Extravagante á un hombre sincero llamas?

**AMB.** Sí, señor. Usted profesa unas ideas muy rancias, que serian permitidas en tiempo de doña Urraca

**RAM.** La verdad siempre fué amarga.

**AMB.** Pero ahora más que nunca. Por eso en el mundo pasa por un animal extraño quien se atreve á practicarla.

**RAM.** No importa: yo seré ingenuo, seré veraz, aunque caigan mil desastres sobre mí.

**AMB.** Ese heroísmo me encanta, pero no pienso imitarlo.

**RAM.** Tú tienes un alma baja.

**AMB.** Yo dejo rodar la bola, y miro por mis espaldas. Pero esta filosofía muy cómoda, aunque bastarda, si usted sigue con la suya recelo que no me valga. Ya la han tomado conmigo: un día me descalabran sin comérselo ni beberlo;

y será una pobre gracia.

**RAM.** ¿Yo disfrazar la verdad?

No, ¡jamás! Es una infamia.

**AMB.** ¿Yo llevar palos por nadie? ¡jamás! Es una bobada.

**RAM.** ¡Oh corrupcion! ¡Oh miseria! ¡Oh degradacion humana!

**AMB.** (¡Oh locura! ¡Oh necesidad, que merecia una albarda!)

**RAM.** ¿Y cuál es la otra noticia?

**AMB.** ¿La otra? Que esta mañana...

## ESCENA II.

D. RAMON, AMBROSIO, TERESA.

**TER.** Don Ramon...

**AMB.** (¡Maldita seas!

Dejemos la chismografía para mejor ocasion.)

**RAM.** Anda á ver si tengo cartas.

**AMB.** ¿Yo al correo? No me atrevo porque temo otra descarga como la de antes.

**RAM.** ¡Cobarde!

**AMB.** Pero si...

**RAM.** Márchate, y calla.

**AMB.** Ya voy... Vamos; hoy, si Dios no lo remedia, me matan.

## ESCENA III.

TERESA, D. RAMON.

**RAM.** ¿Llora usted?

**TER.** Sí, señor; lloro.

Soy la más desventurada que nació de madres. ¡Ay! Bien me lo anunciaba el alma.

**RAM.** Pero...

**TER.** Es usted un ingrato; y yo he sido una insensata en haber puesto el cariño en un hombre que me paga tan indignamente.

**RAM.** ¿Yo?...

**TER.** Mientras con dulces palabras y pérfidos juramentos me afirma usted su constancia, su amor eterno sin duda, con la intencion depravada de perderme, tiene en Soria relaciones, nada santas, con una...

**RAM.** ¿Qué dice usted?

¿Sabe usted lo que se habla?

**TER.** Sí, señor: lo sé muy bien.—

Pero ¡que opróbio! ¡Qué infamia! ¡En comercio criminal vivir con una casada! ¡Con una mujer perdida!

**RAM.** ¿Qué escucho! Esa es una trama inicua contra mi honor.

¿Quién ha dicho esas patrañas?

**TER.** ¿Quién? Mi prima...

**RAM.** No lo extraño.

una mujer desairada y envidiosa, es muy capaz de cualquiera accion villana. A usted tambien ha querido conmigo desconceptuarla.

Yo, que la conozco bien,  
y por más que las disfrazo  
penetro sus intenciones;  
yo, que al lucero del alba  
si viene á cuento le digo  
una fresca en esta sala,  
hoy mismo en buen castellano  
le he dicho, en su propia cara,  
que es envidiosa, intrigante,  
hipócrita y solapada.  
De aquí nacen los enredos  
con que ahora me disfama.—  
¿Y usted, Teresita, usted  
no ha conocido la maula?  
Usted, que saber debía  
mejor que nadie sus mañas,  
¿se ha dejado sorprender?  
¿Qué sea usted tan incauta!

TER. Incauta... Sí; ¡demasiado!

RAM. ¡Qué! ¿Usted no se desengaña  
todavía?

TER. Yo... Casilda  
es mi prima, y esto basta  
para creerla.

RAM. ¡Ay, Teresa!  
La envidia nada repara.  
Lo mismo procedería  
aunque fuese usted su hermana.

TER. Sí; pero, entre tanto, yo  
sería una temeraria  
en creerle á usted á ciegas  
y sólo por su palabra.  
Si usted quiere, le es muy fácil  
convencerla de falsaria.  
cualquier persona de honor  
en iguales circunstancias...

RAM. Basta: no diga usted más.  
Sé lo que el honor me manda.  
Hoy mismo nos casaremos,  
si es menester.

TER. (¡Acabáras!)  
Esto es lo que yo quería.)

RAM. Yo lo deseo con ansia;  
y cuando mi corazón  
á esta union no me inclinara,  
créame usted, Teresita,  
era capaz de aceptarla  
sólo por dar un mal rato  
á esa embustera taimada.

TER. Perdone usted, don Ramon.  
Sé que mi desconfianza  
le ha ofendido; pero es hija  
de mi ternura extremada.

RAM. Así lo creo.

TER. La idea  
de union tan feliz embriaga  
de placer mi corazón.  
En él renace la calma  
con la halagüeña promesa  
que mi amor de oír acaba.

RAM. Usted la verá cumplida  
muy pronto.

TER. ¡Dulce esperanza!  
cuando mi padre lo sepa...

RAM. Quisiera hablarle. ¿Está en casa?

TER. Sí, señor. ¿Voy á llamarle?

RAM. Bien: hágame usted esa gracia.

TER. Voy corriendo.—(Le atrapé.  
De esta hecha no se escapa.)

## ESCENA IV.

D. RAMON.

Loca de alegría va.  
¡Qué viva es! ¡Qué gallarda!  
¡Qué linda! Yo voy á ser  
feliz con esta muchacha.—  
¡Digo! ¡La tal Casildita!..  
Pues ¿no es manía bien rara...

## ESCENA V.

D. RAMON, D. ZOILO.

ZOI. ¿Es cierto lo que Teresa  
me ha dicho? El gozo me saca  
de mi juicio. ¡Qué vejez  
tan venturosa me aguarda  
con un yerno tan amable!

RAM. Si usted por su parte no halla  
inconveniente, se puede  
extender sin más tardanza  
el contrato.

ZOI. Por supuesto.  
¿A qué andarse por las ramas?  
Sí, sí, aprovechar el tiempo.  
Todas las horas que tarda  
en celebrarse la boda  
los novios viven en brasas  
Y es muy natural. Lo mismo  
les sucede á las muchachas.  
Semejantes dilaciones  
las sufren de mala gana.

RAM. Bien: usted se encargará...

ZOI. Sí, señor: cerca de casa  
vive un escribano amigo  
que en menos de un verbo ensarta  
una escritura. ¡Qué pluma!  
El tragapliegos le llaman.—  
Por ahí dicen malas lenguas  
que tiene las uñas largas;  
pero es falso testimonio,  
¿Cómo ha de hacer cosa mala  
un hombre que se confiesa  
dos veces á la semana?

RAM. En efecto.

ZOI. Estoy tan loco  
que me olvido de mis canas  
sólo al pensar en la boda.  
De regocijo me baila  
el corazón en el pecho.  
¿Y qué será cuando nazca  
un nietecito? De verle  
se me caerá la baba.

RAM. (Harto de suegro estoy ya;  
y aún no me he casado.)

ZOI. Vaya,  
yo me retiro, hijo mio:  
voy á despachar la mala...  
¡Ah! Me olvidaba. Yo siento  
que no se encuentre mi arca  
como en otro tiempo.—Amigo,  
mis agencias no me alcanzan  
para las botas que rompo;  
la fábrica no adelanta;  
las casas son un petardo;  
cuesta mucho repararlas  
y luego los inquilinos  
las destruyen y no pagan

RAM. ¿Y qué quiere usted decirme con eso?

ZOI. Que por desgracia no me es posible dotar á la hija de mis entrañas como yo quisiera

RAM. (¡Avaro infernal!)

ZOI. Las circunstancias...

RAM. Bueno. Hará usted lo que pueda.

ZOI. Cien ducados podré darla...

RAM. Yo se los regalo á usted para su entierro. (¡Canalla!)

ZOI. Ella está bien vestida...

RAM. Pues, hombre, sólo faltaba que me la entregase usted desnuda.

ZOI. La daré cama, que es el mueble más preciso, y toda la ropa blanca de mi difunta mujer.

RAM. Mil gracias. No quiero nada.

ZOI. Y la sacaré de pila el primer niño que pára.

### ESCENA VI.

D. RAMON, D. ZOILÓ, AMBROSIO

AMB. Señor...

ZOI. Con que, hasta despues. (Este yerno es una alhaja.)

### ESCENA VII.

D. RAMON, AMBROSIO.

AMB. Ya sé quién tiene la culpa de todo lo que nos pasa.

RAM. ¿Quién es? Dímelo.

AMB. Ese mueble; ese tejedor de farsas; ese poeta de viejo; ese pedanton de marca;... Don Matías.

RAM. ¡Don Matías!

AMB. Sí, señor. En chavacanas insulsas coplas ha escrito una sátira nefanda contra usted que anda rodando por todo Madrid. ¡Qué infamia! Yo la acabo de leer y la he rasgado de rabia.

RAM. ¿Qué dice?

AMB. Mil imposturas, mil pestes, mil bufonadas tan frias como su vientre, tan sucias como su facha.

RAM. ¡Miserable!

AMB. Usted sin duda le habrá dado alguna carda de las que acostumbra.

RAM. Es cierto. Con la mayor petulancia me presentó una comedia para que sé la aprobára, y yo que no adulo á nadie le dije que es una plasta.

AMB. ¿No digo?

RAM. Sólo él sería capaz de tan ruin venganza.

AMB. Como vuelva por aquí no lo ha de contar por gracia.

RAM. ¡Eh! No te metas con él.

Le desprecio.

AMB. ¡Faramalla!

RAM. Antes me fuiste á decir no sé qué.

AMB. Ya me olvidaba.

Pues señor, volvió don Jorge,

cuando usted salió de casa,

á hablar con la señorita.

Yo, que no sabia nada,

al ir á entrar en el cuarto

de usted, vi la llave echada

por fuera, y las dos primitas

aquí como dos urracas

hablando no sé de qué.

Abro, y don Jorge, que estaba

encerrado, como un rayo

sale del cuarto y me abraza

diciéndome con fervor:

«¡Ay Teresita de mi alma!

Conoce su error, me suelta;

y se quedan como estatuas

los tres.

RAM. No hagas caso de eso.

Las apariencias te engañan.

Don Jorge vino sin duda

sin que nadie le llamára.

AMB. ¿Y el encierro?

RAM. Nada importa.

Sin duda no faltó causa

para encerrarle: estoy léjos

de querer averiguarla.

Teresita le aborrece

tanto como á mí me ama.

AMB. ¿Y el abrazo?

RAM. Eso no prueba

sino la infundada audacia

de don Jorge, que mi bien

toleró con repugnancia.

AMB. ¿Y el darme un doblon la niña

despues para que callara?

RAM. Aunque ella inocente sea,

temerá que yo no le haga

la justicia que merece.

AMB. Pero...

RAM. Calla, que me enfadas.

¿Sabes que va á ser mi esposa,

y muy pronto?

AMB. ¡Ah! Lo ignoraba.

¿De veras se casa usted?

RAM. Sí; ya he dado mi palabra.

AMB. Pues siendo así me arrepiento.

Digo á usted que es una santa.

(Este hombre ha perdido el juicio.)

RAM. ¿No traes ninguna carta?

AMB. Esta sola.—Tome usted.

(Se la da. Don Ramon la abre y la lee.)

(Yo no he visto confianza

ni resignacion igual.—

¡Buena píldora se mama!

No le faltarán amigos!

Quizá despues de casada

tendrá juicio...; pero yo

no le arriendo la ganancia.)

RAM. ¡Es mucha suerte la mía!

Este golpe me faltaba.

AMB. Esa carta... Usted se turba...

¿Acaso alguna desgracia...

RAM. Sí, Ambrosio. Aquel don Mamerto tratante en cueros y lanas, de quien salí fiador, ha quebrado.

AMB. ¿Y la fianza...

RAM. Consiste en veinte mil duros, que es el valor, según tasa, de todos mis bienes libres, y á satisfacer no alcanzan á sus muchos acreedores. Ya me tienen embargadas las fincas, y muy en breve las venderán á subasta.

AMB. ¡Pobre amo mío!

RAM. ¡Eh! No llores.

Mi mayorazgo me alcanza para vivir con decencia.

AMB. Como usted no tiene cara para negar un favor...

RAM. En efecto. A las instancias de don Mamerto no pude resistirme.

AMB. ¡Usted lo paga!

RAM. Mi padre fué amigo suyo.

AMB. Que lo fuera. ¿Qué importaba?

RAM. Esta consideración no permitió me negara abiertamente. Era fuerza mentir, ó dar la fianza; y sacrifiqué mis bienes en obsequio de mi fama.

AMB. ¡Lindamente! Usted jamás tendrá camisa.

### ESCENA VIII.

D. RAMON, AMBROSIO, D. JORGE.

JOR. Anda; marcha.

Déjanos solos.

AMB. (¡Qué amable es el hombre! ¡Cómo manda á los criados ajenos!)

### ESCENA IX.

D. RAMON, D. JORGE.

JOR. Ando toda la mañana buscando á usted como un loco.

RAM. ¿Se puede saber la causa?

JOR. Sí, señor: le busco á usted para darle de estocadas.

RAM. Mil gracias por la fineza.

JOR. No me venga usted con gracias.

Usted me tiene ofendido, y quiero que con la espada me dé una satisfacción.

RAM. Usted sin razón se agravia.

Teresita me prefiere.

Si porque usted no la agrada...

JOR. ¿No la agrada? Se verá.—

Pero de mi justa saña

otra es la ocasión. Usted

con su flema acostumbrada

me ha dicho mil claridades,

y tiene usted que purgarlas.—

Ea, venga usted conmigo.

RAM. ¡Hombre!

JOR. No hay hombre que valga.

Yo quiero ver si es usted tan temible con las armas como con la lengua. ¡Vamos!

RAM. Pero ¿no es una trastada matarnos por tonterías? Creo que habla usted de chanza.

JOR. De veras, y muy de veras. Estoy harto ya hasta el alma de la ingenuidad de usted. Si hay otros que se la aguantan, yo no.—Vaya; ¿á qué esperamos? Esa ya es mucha cachaza.

RAM. Usted sabe que la ley...

JOR. ¿Qué ley, ni qué morondanga?

Usted quiere huir el bulto;

pero como no se bata,

todo el mundo ha de saber que es usted un gallina, un mándria.

RAM. Eso no. Nos batiremos, que mi paciencia no es tanta.

Vamos á donde usted quiera.

JOR. Vamos; y caiga el que caiga.

## ACTO QUINTO.

### ESCENA PRIMERA.

CASILDA.

¿Qué habrá sido de don Jorge?

Mucho tarda. ¿Si habrá muerto?

No; eso no, que don Ramon

no estaría en su aposento

tan tranquilo.—Apostaría

á que se ha quedado el duelo

en conversacion. Acaso

queriendo yo indisponerlos...

### ESCENA II.

CASILDA, D. JORGE.

JOR. ¿Ha venido don Ramon?

CAS. Sí, señor: hace ya tiempo que vino.

JOR. ¿Dijo algo?

CAS. Nada.

Sin detenerse un momento entró en su cuarto.

JOR. Está herido.

CAS. ¡Herido! ¿De veras?... Pero... ¿de peligro?

JOR. No, señora.

CAS. ¡Ah! Pues siendo así, me alegro.

JOR. Yo no.

CAS. ¿Qué lograba usted con matarle?

JOR. ¿Yo? Muy lejos

de ser ya enemigo suyo,

como á mí mismo le aprecio

CAS. ¿Qué dice usted?

JOR. Es el hombre

más generoso. Le debo

la vida.

CAS. ¡Cómo!

JOR. Al principio

recibió un golpe ligero

en la mano izquierda. Yo

del triunfo me lisonjeo

al instante; pero él,

ó más feliz ó más diestro,

logró desarmarme. Entonces  
«basta, me dijo; no quiero  
abusar de esta ventaja.  
De caballero me precio.  
Sin cólera me he batido:  
sin rencor ni orgullo venzo.  
Viva usted: yo le perdono.»  
Dicho esto volvió sereno  
la espalda. Yo me quedé  
hecho una estatua de hielo.  
Se marchó, y mi confusión  
fué tal, que no tuve aliento  
ni aun para darle las gracias.  
Ahora agradecido vengo  
á pedirle mil perdones,  
porque no cumplo con menos.

CAS. ¿Y qué piensa usted hacer  
con mi prima?

JOR. Se la cedo.

CAS. Sí, renuncie usted á ella.  
Es lo mejor.—Mis recelos  
se han confirmado. Ya está  
resuelto su casamiento  
con don Ramon, y lo acepta  
de buen grado á lo que veo.

JOR. Que se casen cuando gusten  
y les haga buen provecho.  
Yo...

CAS. Sí; usted hace muy bien  
en mirarla con desprecio.  
Al fin es una aturdida,  
sin juicio, sin fundamento.

JOR. (*Impaciente.*) En efecto. Yo quisiera  
ver á don Ramon.

CAS. Ni creo  
que el mérito de mi prima,  
aunque aduladores necios  
la ensalzan hasta las nubes,  
sea tan grande. Su cuerpo  
no es cosa mayor: su cara  
no está exenta de defectos,  
y...

JOR. Sí; pero yo...

CAS. Si usted  
pierde una novia, habrá ciento  
con más atractivos que ella...

JOR. Por ahora no pretendo  
casarme.

CAS. No digo yo  
que obre usted tan de ligero.—  
Pero si se presentase  
una jóven de talento,  
juiciosa, amable, sencilla,  
virtuosa...

JOR. (*Ya te entiendo.*)

CAS. De las que no están aún  
pervertidas...

JOR. Por ejemplo,  
usted.

CAS. ¿Yo? Sabe usted bien  
que á los hombres aborrezco.

JOR. ¿Sin excepcion?

CAS. No, señor.

Yo sé que hay algunos buenos.

JOR. Ya se ve; más que mujeres.

CAS. Y don Jorge es uno de ellos.

JOR. (*Esta me quiere pescar.*  
¡Pobre tonta!) Segun eso,  
usted no despreciaría

mi mano.

CAS. ¿Yo... Como tengo  
tanta aversion á los hombres...

JOR. (*Sí; y estás muerta por ellos.*)  
Ya lo ha dicho usted dos veces.

CAS. Pues crea usted que no miento.

JOR. Prosiga usted.

CAS. Soy opuesta  
al matrimonio en extremo;  
pero en caso de elegir  
un marido...

JOR. (*Ea, esto es hecho.*  
Se declara.)

CAS. (*Como ruborizándose.*) Usted sería  
preferido.

JOR. Muy bien: quedo  
enterado.—Pues, señora,  
yo he aprendido á ser ingenuo  
de don Ramon. Si algun dia  
tomar estado resuelto,  
me casaré con cualquiera...  
menos con usted (*Entra en el cuarto de don Ramon.*)

### ESCENA III.

CASILDA.

¡Grosero

¡Impolítico!—¡Qué rabia!—  
¿Tan fea soy que no puedo  
interesar á ninguno?—  
Tal vez consiste en mi genio.  
Será preciso adoptar  
otro sistema, si quiero  
establecerme; y muy pronto,  
que ya se me pasa el tiempo.

### ESCENA IV.

CASILDA, D. MATÍAS.

MAT. (*Todavía don Ramon  
no sabrá nada. No hay miedo.  
Esta es la última visita.*)  
¡Vida mia!

CAS. (*¡Este estafermo  
me faltaba!*)

MAT. ¿Está usted triste?

CAS. No le importa á usted saberlo.

MAT. ¡Ingrata! ¿Y usted responde  
¡ay triste! con ese ceño  
á tan derretido amante?

Vamos; ó usted es de yeso,  
Casilda, ó yo soy sin duda  
muy ridículo y muy feo.

CAS. ¿No sabe usted que no gusto  
de que me digan requiebros?  
Dará usted lugar...

MAT. Perdon,  
perdon, hermoso embeleso.

CAS. Es preciso ser muy tonto  
para...

MAT. Sí, soy un zopenco.  
Debía olvidar á usted;  
pero ¡ay infeliz! no puedo.  
Bien dicen que en esta vida  
jamás hay gusto completo.

¡Cómo ha de ser! ¿De qué sirve  
que me hayan dado un empleo...

CAS. ¿Un empleo?

MAT. Sí, señora.

Le han hecho gracia mis versos  
á un potentado; y acaba  
de recompensar mi ingenio  
con una administracion.

CAS. ¡Hola! ¿Y es buena?

MAT. Su sueldo  
es de ochocientos ducados;  
y luego algunos provechos...

CAS. ¡Qué afortunado es usted!

MAT. Mucho más pudiera serlo  
si no fuera usted ingrata.

CAS. ¡Ingrata yo? No por cierto.  
Aunque tengo en general  
tanta antipatía á un sexo  
opresor y depravado...,  
con todo...

MAT. Acabe usted presto.

CAS. (La proporcion es tal cual:  
tonta seré si la pierdo.)

MAT. ¡Vamos!

CAS. (No me gusta mucho;  
pero al fin cualquiera es bueno  
para marido.)

MAT. Casilda,  
por Dios; que me desespero.

CAS. Si usted lo sabe entender  
harto dice mi silencio.

MAT. Con que ¿usted se determina...?

CAS. Sí, señor : nos casaremos.

MAT. Pues...

### ESCENA V.

CASILDA, D. MATÍAS, AMBROSIO.

AMB. (Llega por detrás, y agarra del pescuezo á don  
Matias.)

Venga usted aquí, compadre.  
¿Es usted el ruin coplero  
escritor de tres al cuarto  
que quita á mi amo el pellejo?

MAT. ¿Estás borracho? ¿Qué dices?

AMB. Todo se sabe.

CAS. ¿Qué es esto?  
¿Cómo tienes osadía...

MAT. ¡Ay! ¡Ay! Suéltame.

AMB. No suelto.

MAT. ¡Que me ahoga!

CAS. ¡Ambrosio!

AMB. Así  
castigo yo...

MAT. ¡Ay mi pescuezo!

AMB. A un galopin, á un bufon...

MAT. ¡Ay! ¡Ay!

AMB. A un tunante hambriento.

MAT. ¡Ay! ¡Ay!

### ESCENA VI.

CASILDA, D. MATÍAS, D. AMBROSIO, D. RAMON, D. JORGE.

RAM. (Trae vendada la mano izquierda.)

¿Qué haces? Suelta á ese hombre,  
ó te rompo á tí los huesos.

AMB. Suelto porque usted lo manda,  
pero...

RAM. Márchate.

AMB. (Se va jurándoselas á D. Matias.) Obedezco.

### ESCENA VII.

CASILDA, D. RAMON, D. JORGE, D. MATÍAS.

MAT. ¡Ah, manazas de elefante!  
No puedo mover el cuello.

¿Qué motivo he dado yo  
para semejante exceso?

RAM. Usted lo sabe muy bien

MAT. Yo...

RAM. Sí, señor; pero un necio,  
un mercenario ignorante,  
autor de infames libelos  
sólo me puede inspirar  
compasion y menosprecio.

MAT. Serán calumnias...

RAM. Si usted  
quiere tomar mi consejo,  
callar será lo mejor

MAT. Pues callaré como un muerto.  
(No hay cosa que haga á los hombres  
más obedientes que el miedo.)

### ESCENA VIII

CASILDA, D. RAMON, D. JORGE, D. MATÍAS, D. ZOILO,  
TERESA.

TER. (¡Don Jorge aquí! ¿Qué dirá  
de mí?)

ZOI. Don Ramon... ¿Qué veo?  
Qué tiene usted en esa mano?

RAM. Nada. No es cosa de riesgo.

TER. (¡Qué compromiso!)

JOR. Una leve  
cortadura que se ha hecho  
afilando un a navaja  
de afeitar.

ZOI. Mucho lo siento.

RAM. Mil gracias, señor don Zoilo.  
¿Vendrá el escribano luego?

ZOI. Despues de comer.—Don Jorge,  
ya sabrá usted mi proyecto.

Siento mucho no poder  
cumplir con los dos á un tiempo.

JOR. No debe usted sentirlo  
si Teresa, como creo,  
se casa con don Ramon  
gustosa.

TER. Yo, que me precio  
de sumisa y obediente...

JOR. ¡Oh! Sí. ¿Quién lo duda?

TER. Acepto

el esposo que me elige  
mi padre. (Mucho le temo.)

JOR. Hace usted muy bien; y yo  
de su eleccion no me quejo

supuesto que ha recaido  
en un jóven tan completo  
como el señor don Ramon.

A su honradez, su talento,  
y otras bellas cualidades

en que inferior me confieso,  
reune la circunstancia

de poseer más dinero  
y más haciendas que yo;

circunstancia de gran peso  
para un padre.

ZOI. ¿Usted presume  
que yo sólo me gobierno

- por el sórdido interés?  
Nada de eso: yo le aprecio  
por su intrínseca virtud.  
Aunque fuera un pordiosero  
tendría yo á mucha honra  
elegirle para yerno.
- RAM. Haría yo una traición  
á mis propios sentimientos  
si con quien va á ser mi padre  
tuviera nada secreto,  
después que le he merecido  
tan distinguido concepto.—  
Sepa usted señor don Zoilo,  
que ha venido muy á menos  
mi casa.
- ZOI. ¿Habla usted de veras?
- RAM. Sí, señor: un contratiempo  
imprevisto... Lea usted  
esa carta. (*Se la da y don Zoilo la lee.*)
- ZOI. Venga.
- JOR. ¡Ah viejo  
endiablado!
- TER. ¡Cuánto va  
á que sin novio me quedo?
- MAT. (*Aparte con Casilda.*) ¡Malo! la boda se agüó.  
Observe usted aquel gesto.
- CAS. ¡Ojalá se descomponga!  
Eso es lo que yo deseo.
- ZOI. Tome usted; y muchas gracias  
por el aviso.
- RAM. Yo siento...
- ZOI. Hija mía, ¡está arruinado!
- RAM. No. Todavía conservo...
- ZOI. ¿Qué ha de conservar usted?  
Miseria.
- RAM. Oiga usted...
- ZOI. No quiero.—  
¡Ibas á hacer buena boda!  
Vaya; algún ángel del cielo  
nos ha querido salvar.—  
Nunca ha sido usted ingenuo,  
tan á tiempo como ahora.
- RAM. Pero, don Zoilo...
- JOR. ¿Y aquello?  
de la intrínseca virtud?
- ZOI. ¿Qué virtud ni qué mochuelo?  
En este pícaro mundo  
no hay más virtud que el dinero.
- RAM. No extraño esa inconsecuencia  
en un mísero avariento.—  
Pero si usted es constante,  
Teresita...
- TER. Yo no puedo  
de ningún modo oponerme  
de mi padre á los preceptos.—  
Y, si he de hablar sin rebozo,  
me alegro de este suceso;  
pues así con libertad  
puedo expresar mis afectos—  
Yo nunca he querido á usted.
- RAM. ¿Ahora salimos con eso?
- CAS. (*Aparte á D. Matías.*) A don Jorge va á atacar.
- RAM. ¿Y aquellos suspiros tiernos?  
¿Y aquellas finezas...
- TER. Todo  
era fingido y violento  
por no disgustar á padre.
- RAM. ¡Que haya sido yo tan necio!—  
Pero más malo sería
- no reconocer mi yerro  
hasta después de casado.  
Al fin tengo este consuelo;  
y una vez que yo me salve,  
aunque sea á tanto precio,  
del terrible precipicio  
á donde corría ciego,  
doy por muy bien empleados  
todos los bienes que pierdo.
- TER. Yo amo; sí, pero es otro  
de mi ternura el objeto.—  
¿No es verdad; señor don Jorge?
- JOR. Verdad será.
- TER. ¡Qué tormentos,  
qué angustias he padecido  
desde el instante funesto  
en que me vi destinada  
á los brazos de otro dueño!  
Al fin soy libre, don Jorge,  
y hoy mismo nos casaremos,  
si mi padre lo consiente.
- ZOI. Sí, hija mía; lo consiento,  
y ¡ojalá hubiera accedido  
desde luego á tus deseos!  
Pero... ya se ve... los hombres  
se alucinan... —Yo confieso...  
y á veces las apariencias...  
Vaya; he sido un majadero.—  
Con que ¿se arregla la boda?
- JOR. Sería un placer inmenso  
para mí; pero ..
- MAR. (*Aparte con Casilda.*) Se queda  
sin los dos.
- CAS. Así lo espero.
- JOR. Mi patrimonio no es grande.  
Yo quisiera ser un Creso,  
y nada repararía...
- TER. ¿Qué importa? Eso es lo de menos.
- ZOI. Usted puede mantenerla  
con decencia...
- JOR. Con todo eso,  
será preciso que usted  
haga también un esfuerzo.
- ZOI. ¿Yo?
- JOR. Don Zoilo, hablemos claros:  
á casarme no me atrevo  
si no da usted á su hija  
siquiera quince mil pesos.
- ZOI. ¡Quince mil pesos! ¡Dios mío!  
¿Hay conciencia para esto?
- TER. (*Se está burlando de mí.*)
- MAT. (*Si no me río reviento.*)
- ZOI. ¡Quince mil pesos! Se puede  
comprar con ellos un reino.
- RAM. ¡Dónde me iba yo á meter!
- JOR. (*Ahora es cuando yo me vengo.*)
- ZOI. ¡Quince mil pesos!
- TER. ¡Qué afrenta!
- ZOI. ¡Santo Dios! ¡Quince mil pesos!
- JOR. Pues, amigo...
- ZOI. Vaya; á un lado  
las chanzas.
- JOR. No me chanco.
- ZOI. Pero ¿para qué más dote  
que la hermosura...
- JOR. (*Estás fresco.*)
- ZOI. Y la sólida virtud...
- JOR. ¿Qué virtud ni qué mochuelo?  
En este pícaro mundo

no hay más virtud que el dinero.

MAT. (¡Chúpate esa!)

JOR. Concluyamos.

Aunque el mérito supremo de su amable hija de usted la hace digna de un imperio, para casarme con ella otro inconveniente tengo más poderoso.

ZOI. ¿Y cuál es?

Acabe usted.

JOR. Que no quiero.

ZOI. Eso es otra cosa.

CAS. Prima.

siento infinito el desprecio que hacen de tí.—Yo, que busco el mérito verdadero, y no las grandes riquezas, á don Matías me atengo. Con él resuelvo casarme...

MAT. Conmigo no: con mi empleo.

¿No es verdad?

CAS. ¿Qué dice usted?

MAT. Que me hallo muy bien soltero.

CAS. Pero usted ¿no ha prometido...

MAT. Sí; pero ya me arrepiento.

CAS. ¿Habrá infame... (Estoy volada.)

MAT. ¡Ay hija mía! Es muy serio esto de casarse. Sólo de pensarlo me estremezco.

CAS. Bien digo yo que los hombres...

MAT. Sí: son todos unos perros.—

Usted lo que debe hacer es meterse en un convento.

CAS. Quítese usted de mi vista.

MAT. Ya me voy; pero primero á usted y á su prima hermosa quisiera dar un consejo.

ZOI. ¿Se va usted, ó...

MAT. Dos palabras

no más: no seré molesto.

Sea usted más amorosa: (A Casilda.)

y usted un poquito menos. (A Teresa.)

No nos saque usted los ojos. (A Casilda.)

No se meta usted por ellos. (A Teresa.)

#### ESCENA IX.

TERESA, CASILDA, D. RAMON, D. JORGE.

TER. ¡Atrevido! ¡Descortés!...

CAS. (No sé cómo no me cuelgo de rabia.)

ZOI. Pues, señor, ¡bravo!

¡Muy bien! ¡Os habeis cubierto de gloria!

TER. Pero, señor...

ZOI. ¡Eh! Marchaos allá dentro.—

Ya está visto que vosotras no hareis cosa de provecho.

CAS. (A parte con Teresa, yéndose las dos.)

¡Hemos quedado lucidas!

TER. Poco importa. Otros al puesto.

#### ESCENA X.

D. RAMON, D. JORGE, D. ZOILO.

ZOI. (Dios me castiga sin duda por los deseos que tengo de salir de ellas. ¡Malditas hembras! De todas reniego.) Se concluyó el hospedaje, señor mio.

RAM. Yo me alegro.

ZOI. Y usted tambien puede ya tomar las de Villadiego. Vaya usted á pedir dotes á los profundos infiernos.

#### ESCENA ULTIMA.

D. RAMON, D. JORGE.

JOR. Hoy comerá usted conmigo.

RAM. Muy bien: admito el obsequio.

JOR. Sí: nos reiremos juntos de las novias y del suegro.— ¿Piensa usted marcharse á Soria?

RAM. Sí, señor; y será presto.

JOR. Hace usted bien, que la córte no se hizo para su genio.

RAM. Con todo, será preciso reformarlo; y lo prometo.

JOR. ¡Cómo! ¿Qué me dice usted?

RAM. Sí; ya basta de escarmientos.

Yo no mentiré jamás, porque ni puedo ni debo; pero desde hoy viviré con el mundo. Ya no quiero decir verdades á costa de mi hacienda y mi pellejo.

JOR. ¡Oh! La verdad es muy bella, muy santa. Yo la venero.— Pero, amigo, muchas veces no conviene ser ingenuos.

FIN DE LA COMEDIA.

ADVERTENCIA. Esta, y otras traducciones más ó menos libres, debidas á la pluma de D. Manuel Breton de los Herreros, son las únicas que de las mismas obras se han representado en los teatros de Madrid, y han sido revisadas y corregidas por el traductor antes de procederse á su impresion en esta *Biblioteca dramática*, á fin de purgarlas de los errores que contenian las copias.



Los cabanos ó dos siglos des- pues, t. 1.	2	7	Los misterios de Paris, primera parte, t. 6 c.	6	14	No hay miel sin miel, p. 3.	3	5	Un padre para mi amigo, t. 2.	2	4
La Calumnia, t. 1.	2	6	Idem segunda parte, t. 6 c.	6	16	No es oro cuanto reluce, o. 3.	3	5	Una broma pesada, t. 2.	2	8
-Castellana de Loyal, t. 3.	2	9	Los Mosqueteros, t. 6 c.	2	14	No hay mal que por bien no ven- ga, o. 4.	3	7	Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2	5
-Cruz de Malta, t. 3.	2	8	La marquesa de Savannes, t. 3.	2	5	Ni por esas!! o. 3.	3	4	Un día de libertad, t. 3.	3	7
-Cabeza á pájaros, t. 1.	2	5	-Mendiga, t. 4.	6	8	Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4	4	Uno de tantos bribones, t. 3.	3	9
-Cruz de Santiago ó el magna- tismo, t. 3. a. y p.	2	8	-noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2	11	Ojo y nariz!! o. 4.	1	3	Una cura por homeopatía, t. 3.	3	5
Los Contrastes, t. 1.	2	5	-Opera y el sermón, t. 2.	6	6	Olimpia ó las pasiones, o. 3.	2	8	Un casamiento á son de caja, t. 2.	2	8
La conciencia sobre todo, t. 3.	2	4	-Pomada prodigiosa, t. 1.	2	2	Otra noche toledana, ó un cada- llero y una señora, t. 1.	1	1	las dos vicanderas, t. 3.	3	3
-Cocinera casada, t. 1.	2	4	Los pecados capitales, Magia, o. 4	9	9	Perdices de la vida, t. 1.	2	4	Un error de ortografía, o. 4.	4	1
Las camaristas de la Reina, t. 1.	7	6	-Percances de un carlista, o. 1.	5	9	Perder y ganar un trono, t. 4.	2	3	Una conspiración, o. 4.	4	1
La Corona de Ferrara, t. 5.	3	7	-Penitentes blancos, t. 2.	5	5	Paraguas y sombrillas, o. 4.	5	12	Un casamiento por poder, o. 1.	1	3
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5	2	7	La paja de Navidad, zarz. o. 4.	6	15	Perder el tiempo, o. 1.	2	4	Una actriz improvisada, o. 1.	1	2
La cantinera, o. 4.	1	1	-Penitencia en el pecado, t. 3.	5	5	Perder fortuna y privanza, o. 3.	2	5	Un tio como otro cualquiera, o. 1.	1	2
-Cruz de la torre blanca, o. 3.	1	5	-Posada de la Madona, t. 4. y p.	4	9	Pobreza no es vileza, o. 4.	3	11	Un motin contra Esquilache, o. 3.	3	9
-Conquista de Murcia por don Jaime de Aragon, o. 3.	2	11	Lo primero es lo primero, t. 5.	2	5	Papeles, cartas y enredos, t. 2.	2	5	Un corazon maternal, t. 3.	3	2
-Calderona, o. 5.	3	8	La pupila y la pendola, t. 1.	2	6	Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2.	3	4	Una noche en Venecia, o. 3.	3	12
-Condesa de Senecy, t. 3.	2	8	-Protegida sin saberlo, t. 2.	2	6	Perdices matrimoniales, o. 3.	3	3	Un viaje á América, t. 3.	3	8
-Caza del Rey, t. 1.	2	6	Los pastetes de Maria Michon, t. 2	1	7	Perdices casurales, t. 1.	2	6	Un hijo en busca de padre, t. 2.	2	5
-Capilla de San Magin, o. 4.	2	4	-Prusianos en la Lorena, o. 1.	2	7	Pero Grullo, zarz. o. 2.	2	6	Una estocada, t. 2.	2	6
-Cadena del crimen, t. 3.	2	5	honra de una madre, t. 3.	2	7	Por camino de hierro, o. 1.	3	7	Un matrimonio al vapor, o. 1.	1	4
-Campanilla del diablo, t. 4. y p. Magia.	2	5	La Posada de Cerrillo, o. 1.	2	3	Por amar perder un trono, o. 3.	3	6	Un soldado de Napoleon, t. 3.	3	4
Los celos, t. 3.	2	3	-Perla sevillana, o. 1.	2	3	Por quinielos florinos, t. 1.	3	4	Un casamiento provisional, t. 1.	1	4
Las cartas del Conde-duque, t. 2	1	7	-Primer escapatoria, t. 2.	2	2	Por tenerle compasion, t. 1.	2	3	Una audiencia secreta, t. 3.	3	2
La cuenta del Zapatero, t. 1.	2	6	-Prueba de amor fraternal, t. 2	3	3	Por quinientos florinos, t. 1.	3	4	Un quinto y un pábulo, t. 1.	1	3
-Casa en rifa, t. 1.	2	6	-Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3	5	Por perder un delito aparecer criminal, o. 2.	3	4	Un mal padre, t. 3.	3	4
-Doble caza, t. 1.	2	6	Quinta en venta, o. 5.	1	5	Perdices matrimoniales, o. 3.	3	3	Un rival, t. 4.	4	1
Los dos Foscari, o. 5.	1	11	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	1	5	Pero Casarse, t. 1.	2	6	Un amante aborrecido, t. 2.	2	5
La dicha por un anillo, y mági- co rey de Lidia, o. 3. Magia.	4	9	Lo que está de Dios, t. 3.	3	3	Por casarse, t. 1.	2	6	Una intriga de modistas, t. 1.	1	8
Los desposorios de Inés, o. 3.	2	3	La Reina Sibila, o. 5.	2	6	Por camino de hierro, o. 1.	3	7	Una mala noche pronto se pasa, t. 1.	1	1
-Dos cerrajeros, t. 3.	2	2	-Reina Margarita, t. 6 c.	7	17	Por amar perder un trono, o. 3.	3	6	Un imposible de amor, o. 5.	5	1
Las dos hermanas, t. 2.	2	3	-Rueda del coquetismo, o. 3.	2	4	Pecado y penitencia, t. 3.	3	4	Una noche de enredos, o. 1.	1	3
Los dos ladrones, t. 1.	1	1	-Roca encantada, o. 4.	2	6	Pérdida y hallazgo, o. 1.	1	2	Un marido duplicado, o. 2.	2	3
-Dos rivales, o. 3.	1	9	Los reyes magos, o. 1.	5	8	Por un saludo, t. 1.	1	5	Una causa criminal, t. 3.	3	6
Las desgracias de la dicha, t. 2.	2	3	La Rama de enana, t. 5.	2	10	Quien será su padre? t. 2.	2	5	Una Reina y su favorito, t. 3.	3	10
-Dos emperatrices, t. 3.	2	3	-Saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4	8	Quien reirá el último? t. 1.	1	4	Un rapto, t. 3.	3	11
Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1	3	-Selva del diablo, t. 4.	4	15	Querer como no es costumbre, o. 4.	5	5	Una romántica, o. 1.	1	3
-Dos maridos, t. 1.	1	3	-Serenata, t. 1.	1	3	Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	3	5	Un ángel en las beardallas, t. 1.	1	3
La Dama en el guarda-ropa, o. 1	1	3	-Sesentona y la colegiala, o. 4.	5	4	Quien á hierro mata... o. 1.	2	6	Un enlace desigual, o. 3.	3	4
Los dos condes, o. 3.	2	6	-Sombra de un amante, t. 1.	2	3	Reinar contra su gusto, t. 3.	3	4	Una crisis ministerial, t. 1.	1	13
La esclava de su deber, o. 3.	2	3	Los soldados del rey de Roma, t. 2	2	7	Rabia de amor, t. 1.	3	3	Una Noche de Máscaras, o. 3.	3	7
-Fortuna en el trabajo, o. 3.	2	3	-Templarios, ó la encomienda de Avinion, t. 3.	1	12	Roberto Hobart, ó el vendugo del rey, o. 3. a. y p.	2	11	Un insulto personal ó los dos co- barres, o. 1.	1	4
Los falsificadores, t. 3.	2	3	-Tercera dama-duende, t. 3.	3	5	Rueta, ó uso de los derechos del pueblo, t. 5.	3	6	Un desengaño á mi edad, o. 4.	4	2
La feria de Ronda, o. 1.	1	5	-Toca azul, t. 1.	1	5	Ricardo el negociante, t. 3.	3	9	Un Poeta, t. 1.	1	5
-Felicidad en la tocura, t. 1.	1	5	Los Trabucadores, o. 5.	6	15	Recuerdas del día de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 4.	3	5	Un hombre de bien, t. 2.	2	6
-Favorita, t. 4.	2	10	-Ultimos amores, t. 2.	3	2	Rita la española, t. 4.	3	7	Una deuda sagrada, t. 1.	1	4
-Finez en el querer, o. 3.	1	5	La vida por partida doble, t. 1.	5	3	Ruy-Lope-Dábolos, o. 3.	3	10	Una preocupación, o. 4.	4	3
Las ferias de Madrid, o. 6 c.	9	14	-Vida de 15 años, t. 1.	3	2	Ricardo y Carolina, o. 5.	2	10	Un embuste y una boda, zarz. o. 2	2	3
Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2	14	-Victima de una vision, t. 1.	4	5	Romanelli, ó por amar perder la honra, t. 4.	2	4	Un tio en las Californias, t. 1.	1	2
La guerra de las mageres, t. 40 c.	6	18	-Vira y la difunta, t. 1.	1	3	Si acabarán los enredos? o. 2.	2	4	Una tarde en Ocaña ó el reser- vado por fuerza, t. 3.	3	6
-Gaceta de los tribunales, t. 1.	1	3	Mauricio ó la favorita, t. 2.	2	5	Sin empleo y sin mujer, o. 1.	2	3	Un cambio de parentesco, o. 1.	1	3
-Gloria de la mujer, o. 3.	2	4	Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2	4	Santi boniti burati, o. 4.	2	4	Una sospecha, t. 1.	1	2
-Hija de Cromwel, t. 1.	1	4	Muerto civilmente, t. 1.	2	3	Ser amada por si misma, t. 1.	1	4	Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 4.	4	1
-Hija de un bandido, t. 4.	1	4	Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	1	5	Sitar y vencer, ó un día en el Escorial, o. 1.	3	4	Un héroe del Apapies (parodia de un hombre de Estado), o. 1.	1	2
-Hija de milio, t. 2.	2	5	Mi vida por su dicha, t. 3.	3	5	Sobresaltos y congojas, o. 5.	5	11	Un Caballero y una señora, t. 1.	1	4
-Hermana del soldado, t. 3.	2	9	Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.	5	8	Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2	5	Una cadena, t. 3.	3	8
-Hermana del carretero, t. 3.	2	10	Martin y Bamboche, ó los amigos de la infancia, t. 9 c.	4	12	Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	5	7	Una Noche deliciosa, t. 1.	1	2
Las huérfanas de Amberes, t. 5.	2	10	Mateo el veterano, o. 2.	2	7	Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1	5	Yo por vos y vos por otro, o. 3.	3	5
La hija del regente, t. 5.	2	15	Maria de Inglaterra, t. 3.	2	11	Trapisondas por bondad, t. 1.	1	5	Ya no me caso, o. 4.	4	5
Las hijas del Cid ó los infantes de Carrion, o. 3.	2	9	Margarita de York, t. 3.	3	11	Todos son raptos, zarz. o. 1.	3	3			
La Hija del prisionero, t. 5.	2	16	Maria Remont, t. 3.	4	7	Tia y sobrina, o. 1.	3	4			
-Herencia de un trono, t. 5.	2	11	Mauricio, ó el médico generoso, t. 2.	3	4	Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 5.	3	9			
Los hijos del Tio Tronera, o. 4.	2	3	Mateo, ó la insurrección, o. 5.	4	10	Valentina Valentona, o. 4.	2	7			
-Hijos de Pedro el grande, t. 5.	2	13	Monge Seglar, o. 5.	3	7	Vicente de Paul, ó los huesos del puente de Nuestra Señora, t. 5. a. y p.	4	11			
La honra de mi madre, t. 3.	2	3	Miguel Angel, t. 3.	2	11	Un buen marido, t. 1.	1	2			
-Hija del abogado, t. 2.	2	5	Megani, t. 2.	2	6	Un cuarto con dos camas, t. 1.	1	2			
-Hija de centineta, t. 1.	2	8	Maria Calderon, o. 4.	2	8	Un Juan Lanos, t. 1.	2	8			
-Herencia de un valiente, t. 2.	2	4	Mariana la vicandera, t. 5.	3	9	Una cabeza de ministro, t. 1.	2	5			
Las intrigas de una corte, t. 5.	2	7	Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. 1.	3	15	Una Noche á la intemperie, t. 1.	1	1			
La ilusión ministerial, o. 3.	2	9	Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1.	3	7	Un bravo como hay muchos, t. 1.	1	1			
-Joven y el zapatero, o. 4.	2	3	Mallorca cristiana, por don Sei- me J de Aragon, o. 4.	4	12	Un Diablillo con faldas, t. 1.	1	2			
-Jurobuda, t. 1.	1	5	Maruja, t. 1.	2	4	Un Parlante millonario, t. 2.	2	6			
-Ley del embudo, o. 1.	1	4	Ni ella es ella ni él es él, ó el ca- pitán Mendoza, t. 2.	2	8	Un Avaro, t. 2.	2	4			
-Limosna y el pendon, o. 1.	1	4	No ha de tocarse á la Reina, t. 3.	2	3	Un Casamiento con la mano iz- quierda, t. 2.	2	4			
-Loca, t. 4.	1	5	Nuestra Sra. de los Avismos, ó el castillo de Villemouse, t. 5.	3	8						
-Loca, ó el castillo de las siete torres, t. 5.	2	11	Nunca el crimen queda oculto á la justicia de Dios, t. 6 c.	4	8						
-Muger electrica, t. 1.	2	3	Noche y día de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.	4	11						
-Modista alferca, t. 2.	2	3									
-Mano de Dios, o. 3.	2	7									
-Moza de meson, o. 3.	2	12									
-Madre y el niño siguen bien, t. 1.	2	8									
-Marquesa de Seneterre, t. 3.	2	3									
Los malos consejos, ó en el pe- cado la penitencia, t. 3.	2	9									
La muger de un proscrito, t. 5.	2	6									
Los mosqueteros de la reina, t. 3.	2	8									
La mano derecha y la mano iz- quierda, t. 6.	2	11									

**ADVERTENCIAS.**

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres. Las letras O y T que acompañan á cada título, significan si es original ó traducida.

En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama. Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor. En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

**MADRID: 185.**

**IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA,**  
Calle del Duque de Alba, n. 13.

El depósito de estas Comedias, que estaba en la librería de Cuesta, calle Mayor, se ha trasladado á la de las Carretas, n. 8, librería de D. Vicente Matute.

Continúa la lista de la Biblioteca, el Museo y Nueva Galeria dramática, inserta en las páginas anteriores.

Andese usted con bromas, t. 1.	3 8	—Bravo y la Cortesana de Venecia, t. 5.	3 10	—buena ventura, t. 5.	2 8	Perdon y olvido, t. 5.	2 6
A cuñel desde el convento, t. 3.	6 9	El Alba y el Sol, o. 4.	4 10	—ilusion y la realidad, t. 2.	5 8	Para que te comprometas!! t. 2.	2 3
Aranjuez Tembleque y Madrid, t. 3.	5 13	El arisoul público ó fisonomista, 2.	2 5	—huersana de Flandes ó dos madres, t. 3.	6 5	Pobre martir! t. 5.	3 5
A buen tiempo un desengaño, o. 1.	1 2	—rival amigo, o. 1.	2 5	Los boleros en Londres, z. 1.	4 6	Pobre madre!! t. 3.	1 7
A Manila! con dinero y esposa, t. 1.	3 4	—rey niño, t. 2.	3 3	La conciencia, t. 5.	5 12	Para un apuro un amigo, o. 1.	3 4
Ah!! t. 1.	3 3	—Reyd. Pedro, ó los conjurados.	4 8	—hechicera, t. 1.	1 4	Pagars del exterior, o. 3.	3 4
Al fin quien a hace la paga, o. 2.	3 3	—marido por fuerza, t. 3.	2 6	—hija del diablo, t. 3.	4 4	Por un gorro! t. 1.	3 3
Apostata y traidor, t. 3.	2 6	—Juego de cubiletes, o. 1.	2 2	—desposada, t. 3.	2 2	Qué será? ó el duende de Aranjuez, o. 1.	3 5
Agustin de Rojas, o. 3.	2 10	El amor á prueba, t. 1.	2 5	Lo que son hombres!! t. 3.	1 3	Ricardo III, (segunda parte de los Hijos de Eduardo) t. 5.	4 12
Abenabó, o. 3.	2 8	—asno muerto, t. 5 y p.	3 12	Los chalecos de su excelencia, t. 3.	1 3	Rocio la buñolera, o. 1.	5 9
Amores de sopetón, o. 3.	5 3	—Vicario de Wakefield, t. 3.	5 10	Lino y Lana, z. 1.	2 2	Sara la criolla, t. 5.	5 7
Amor y abnegacion, ó la pastora del Mont-Cenis, t. 5.	6 7	—El bien y el mal, o. 1.	1 5	Las hijas sin madre, t. 5.	2 6	Subir como la espuma, t. 3.	4 8
A caza de un yerno! t. 2.	5 5	El ángel malo ó las germanias de Valencia, o. 5.	2 13	La Czarina, t. 5.	2 8	Simon el veterano, t. 4 pról.	5 10
Amor y resignacion, o. 3.	2 2	—mudo, t. 6. c.	2 10	—Virtud y el vicio, t. 3.	2 7	Saland! t. 4.	2 11
Andas por ferro-carril, t. 1.	2 3	—genio de las minas de oro, má-gia, o. 3.	5 9	—despedida ó el amante á diela, t. 1.	2 3	Samuel el Judío, t. 4.	1 15
Beso á V. la mano, o. 1.	2 3	En las partes cuecen habas, o. 1.	2 5	Lo que quiera mi muger, t. 1.	2 3	Será posible? t. 4.	2 5
Bias el armero, ó un veterano de Julio, o. 5.	1 6	El parto de los montes, o. 2.	2 5	Las dos primas, o. 1.	2 2	Soy mu... bonito, o. 1.	2 7
Berta la flamenca, t. 5.	5 9	—que de ageno se viste, o. 1.	3 6	La codorniz, t. 1.	2 2	Sea V. amable, t. 1.	3 3
Ben-Leiló el hijo de la noche, t. 7.	5 14	—carnava de Nápoles, o. 3.	3 8	—Ninfa de los mares, Magia o. 3.	2 8	Tres pájaros en una jaula, t. 1.	2 5
Consecuencia de un peinado, t. 3.	4 8	—rayo de Andalucía, o. 4.	4 12	Laura, ó la venganza de un esclavo, 5, pról. y epil.	3 13	Tres monstras de una mona, o. 3.	5 3
Cuento de no acabar, t. 1.	2 2	—Tirero de Madrid, o. 1.	2 5	La peste negra, t. 4 y pról.	3 8	Tentaciones!! z. 1.	1 3
Cada loco con su tema, o. 1.	1 3	Es la chachi, z. o. 1.	1 2	—cosa, urgell! t. 1.	1 5	Tres á una, o. 1.	3 3
46 mugeres para un hombre, t. 1.	4 3	El tortillo de la Condesa, t. 1.	2 4	—muger de los huevos de oro, t. 1.	4 5	Tal para cual ó Lola la gaditana, z. o. 1.	2 4
Conspirar contra su padre, t. 5.	1 10	El médico de los niños, t. 5.	4 5	—Independencia española, ó el pueblo de Madrid en 1808, o. 3.	3 8	Tiró el diablo de la manta, o. 1.	3 5
Celos maternos, t. 2.	3 5	Es V. de la boda, t. 3.	3 7	Lo que falta á mi muger, t. 1.	2 3	Too es jasta que me enfae, o. 1.	5 10
Calavera y preceptor, t. 3.	3 5	Fé, esperanza y Caridad, t. 3.	3 8	Lo que sobra á mi muger, t. 1.	3 2	Viva el absolutismo! t. 1.	5 5
Como marido y como amante, t. 1.	1 2	Favores perjudiciales, t. 1.	2 3	La paz de Vergara, 1839, o. 4.	5 10	Viva la libertad! t. 4.	5 6
Cuidado con los sombreros! t. 1.	2 5	Gonzalo el bastardo, o. 5.	4 9	—sencillez provinciana, t. 1.	2 2	Una muger cua! no hay dos, o. 1.	1 3
Curro Bravo el gaditano, o. 3.	2 5	Hablar por boca de ganso, o. 1.	2 2	—torre del águila negra, o. 4.	3 10	Una muger, o. 1.	3 3
Chaquetas y fraques, o. 2.	4 6	Haciendo la pision, o. 1.	1 2	—flor de la canela, o. 1.	5 8	Una suegra, o. 1.	3 3
Con título y sin fortuna, o. 3.	6 7	Ha meopá icamente, t. 1.	2 2	Los celos del tio Macaco, o. 1.	2 7	Un hombre célebre, t. 3.	5 4
Casado y sin muger, t. 2.	2 4	Ha Providencial! o. 3.	2 5	La venganza mas noble, o. 3.	2 2	Una camisa sin cuello, o. 1.	5 4
Das familias rivales, t. 5.	9 8	Harry el diablo, t. 3.	3 8	La serrana, z. 1.	2 2	Un amor insoportable, t. 4.	2 6
Don Ruperto Cutebi in, comedia zarz., o. 2.	4 12	Herir con las mismas armas, o. 1.	1 3	Las dos bodas, desahuerta, o. 1.	2 3	Un ente susceptible, t. 1.	2 4
D. Luis Osorio, ó vivir por arte del diablo, o. 3.	5 20	Ilusiones perdidas, o. 4.	4 7	Los toros de puerto, z. 1.	2 3	Unatarde aprovechada, o. 4.	1 3
Dido y Eneas, o. 1.	1 2	Juan el cochero, t. 6c.	2 8	La sal de Jesus, z. 1.	2 2	Un suicidio, o. 1.	2 5
D. Esdrújulo, z. 1.	1 1	Jocó, ó el orang-után, t. 2.	1 5	Lola la gaditana, z. 1.	2 4	Un viejo verde, t. 1.	1 2
Donde las toman las dan, t. 1.	1 2	Juzgar por las apariencias, ó una maraña, o. 2.	3 5	La eleccion de un alcalde, o. 1.	2 4	Un hombre de Lavapies en 1808, o. 3.	2 10
Decretos de Dios, o. 3 y pról.	3 7	Jaque al rey, t. 5.	2 7	Los huérfanos del puente de nueva Señora, 7c.	2 5	Un soldado voluntario, t. 5.	4 7
Droguero y confitero, o. 1.	3 3	Los calzones de Trafalgar, t. 1.	2 2	La poli. la de los partidos, o. 3.	2 4	Un agente de teatro, t. 1.	2 4
Desde el lejado á la cueva, ó desdichas de un Bolicario, t. 5.	5 6	La infanta Oriana, o. 3 mayra.	3 15	—cigarrera de Cádiz, o. 1.	2 4	Una venganza, t. 4.	2 10
Don Currilo y la cotorra, o. 1.	3 5	—pluma azul, t. 1.	5 6	—La mensajera, o. 2, ópera.	3 4	Un gallo y un pollo, t. 1.	2 3
De todas y de ninguna, o. 1.	4 3	—batelera, zarz. 1.	1 2	Las hadas, ó la cierva en el bosque, t. 5.	2 6	Una base constitucional, t. 1.	2 1
D. Rufoy Doña Termoda, o. 1.	2 6	—dama del oso, o. 3.	1 2	La cuestion de la botica, o. 3.	2 6	Ullimo á Dios!! t. 1.	4 2
De quien es el niño, t. 1.	2 6	—rueta y el canamazo, t. 2.	3 3	Leopoldina de Nivara, t. 3.	3 8	Un prisionero de Estado ó las apariencias engañan, o. 3.	4 4
El dos de mayo!! o. 3.	2 10	Los amantes de Rosario, o. 1.	1 2	La novia y el pantalon, t. 1.	3 3	Un viage alrededor de mi muger, t. 1.	2 3
El diablo alcalde, o. 4.	1 4	Los votos de D. Trifon, o. 1.	2 3	La boda de Gervasio, t. 1.	2 4	Un doctor en dos tomos, t. 3.	2 4
El espantajo, t. 1.	2 2	La hija de su yerno, t. 1.	3 5	La diplomacia, o. 3.	4 5	Urganda la desconocida, o. má-gia, 4.	2 4
El marido calavera, o. 3.	2 9	La cabaña de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6c.	5 15	La serpiente de los mares, t. 7. c.	2 11	Una pantera de Java, t. 1.	2 3
El camino mas corto, o. 1.	2 2	La navia de encargo, o. 1.	2 3	Lo que son suegras, t. 1.	2 2	Un marido buen mozo, y unoseo, 1.	5 5
El quince de mayo, zarz. o. 1.	3 5	La cámara roja, t. 3 a, y 1 pról.	2 10	Maria Rosa, t. 3 y pról.	5 10	Zarzuelas con musica, propiedad de la Biblioteca	
Economías, t. 1.	1 3	La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 1.	2 5	Maridotonto y muger bonita, t. 1.	2 5	Geroma la castañera, o. 1.	
El cuello de unacamisita, o. 3.	3 3	La suagra y el amigo, o. 3.	3 5	Mases el ruido que las nueces, t. 1.	1 2	El biolon del diablo, o. 1.	
El biolon del diablo, o. 1.	3 7	Luchas de amor y deber, ó una venganza frustrada, o. 3.	2 8	Margarita Gautier, ó la dama de las camelias, t. 5.	5 10	Todos son raptos, o. 1.	
El amor por los balcones, zar. 1.	9 3	Las obras del demonio, t. 3 y pról.	2 9	Mi muger no me espera, t. 1.	3 2	La paga de Navidad, c. 2.	
El marido de socupad, t. 1.	3 2	La maldición ó la noche del crimen, t. 3 y pról.	4 5	Monck, ó el salvador de Inglaterra, t. 5.	2 9	Misterios de los astidores, (segunda parte), o. 1.	
El honor de la casa, t. 5.	3 7	La cabeza de Martin, t. 1.	2 4	Martinetguarda—costas, t. 4 y p.	5 12	La batelera, t. 1.	
Elena, o. 5.	1 14	Lisbet, ó la hija del Labrador, t. 3.	6 11	Mas vale llegar á tiempo queredar un año, o. 1.	3 3	Pero Grullo, o. 2.	
El verdugo de los calaveras, t. 3.	3 7	Las ruinas de Babilonia, o. 4.	2 14	Mas vale maña que fuerza, o. 1.	3 3	El ventorrillo de Alfarache, o. 1.	
El peluquero del Emperador, t. 5.	2 8	Los jueces francos ó los invisibles, t. 4.	5 13	Maria Simon, t. 5.	3 8	La venia del Puerto, ó Juanillo, el contrabandista, zarz. 1.	
El ciclo y el inferno, magia, t. 5.	1 5	Llueven cuchilladas ó el capitán Juan Centellas, o. 3.	2 9	Maria Leckzinska, t. 5.	5 9	El amor por los balcones, zarz. 1.	
El yerno de las espinacas, t. 1.	3 2	Los Cosacos, t. 5.	2 9	Narcisito, o. 1.	1 4	El tio Pinini, 1.	
El judío de Venecia, t. 5.	3 2	La procesion del niño perdido, t. 5.	5 14	Note fes de amistades, t. 3.	2 8	El tio Pinini, 1.	
El divino, t. 2.	3 4	—plegaria de los naufragos, t. 5.	5 10	Nile falta ni le sobra á mi muger, t. 3.	3 3	La fabrica de tabacos, 2.	
El amor en verso y prosa, t. 2.	3 5	—hija de la favorita, t. 3.	4 7	No fiarse de compadres, o. 1.	3 5	El 13 de mayo, 1.	
El ahorcado!! t. 5.	3 5	—azucena, o. 1.	4 7	O la pava y yo, ó ni yo ni la pava, t. 1.	2 8	D. Esdrújulo, 1.	
El tio Pinini, zarz. 1.	6 10	—meziza, ó Jacobo el corsario, t. 4.	1 9	Oh!! t. 1.	2 5	El tio Carando, 1.	
El tesoro del pobre, t. 3.	6 10	Los muebles de Tomasa, t. 1.	2 5	Papeles cantan, o. 3.	3 4	Lino y Lana, 1.	
El lapidario, t. 3.	4 11	La fabrica de tabacos, zarz. 2.	3 8	Pedro el marino, t. 1.	2 2	Tentaciones, 1.	
El quante ensangrentado, o. 3.	2 5	Lobe, Cordero, t. 1.	2 3	Por un retrato, t. 1.	2 3	La sencillez provinciana, t. 1.	
El tio Carando, z. 1.	4 6	La casa del diablo, t. 2.	3 5	Pugir con favor agraviado, o. 1.	2 2	La sal de Jesus, 1.	
El corazon de una madre, t. 5.	3 8	La noche del Viernes Santo, t. 3.	4 4	Paulo el romano, o. 1.	2 2	Es la Chachi, 1.	
El canal de S. Martin, t. 5.	3 8	Las minas de Siberia, t. 3.	3 11	Pepeya la solerosa, z. 1.	2 4	Lola la gaditana, 1.	
El renegado ó los conspiradores de Irlanda, t. 5.	5 14	La mentira es la verdad, t. 4.	2 4	Portierra y por mar ó el viage de mi muger, t. 5.	5 12	Y las partituras:	
El bosque del justiciado, t. 1.	2 7	La encrucijada del diablo, ó el puñal y el asesino, t. 4.	4 4	Por veinte napoleones!! t. 1.	1 5	El tio Caniyitas, 2.	
El amor todo es ardides, t. 2.	1 7	La juventud de Luis XIV., 3.	4 9			La gitanilla de Madrid, 1.	
El Czar y la Vivandera, t. 1.	2 3					Jocó ó el orang-utang, 2.	
El varoncillo ó un pollo en tiempo de Luis XV, t. 2.	2 2						
El juramento, o. 3 y pról.	4 3						